

El Tercer Testamento

El Tercer Testamento

Compendio de las Revelaciones Divinas
de la obra revelada en 12 volúmenes
«**Libro de la Vida Verdadera**»

Aviso legal

Derechos de autor según el artículo 2 de la Ley de Propiedad Intelectual (UrhG):

Año: 2026

ISBN: 9789403915777

Diseño de la portada:

Diseñador de portadas de Bookmundo

Portal editorial:

Bookmundo

Delftsestraat 33

NL – 3013AE Róterdam

Países Bajos

info@bookmundo.com

Impreso en Alemania por

CPI Books GmbH

La Biblioteca Nacional Alemana incluye esta publicación en la Bibliografía Nacional Alemana (se enviarán dos ejemplares de depósito a la DNB – Deutsche Nationalbibliothek)

La obra, incluidas todas sus partes, está protegida por derechos de autor según el artículo 2 de la Ley de Propiedad Intelectual (UrhG). El contenido de los escritos no podrá modificarse sin el consentimiento del autor.

Origen

La obra de 12 volúmenes «Libro de la Vida Verdadera» es un legado para toda la humanidad y está registrada en la

«Dirección General del Derecho de Autor de la Secretaría de Educación Pública» en México D.F.

con los números 26002, 20111 y 83848.

Más información sobre la edición original en español: Asociación de Estudios Espirituales Vida Verdadera Apartado Postal 888, México, D.F., C.P. 06000

Traducción y Recopilación:

Traugott Göldenboth; Walter Maier;

Fecha: Octubre de 2016

Edición (nueva ortografía y maquetación):

Buchdienst zum Leben

Manfred Bäse*

(*ya fallecido)

Kirchweg 5

D-88521 Ertingen

Tel.: +49 (0) 7371 929 66 42

Correo electrónico: manfredbaese@gmx.de

Acerca de esta Edición:

El Tercer Testamento fue preformateado por la autora, a instancias de Jesucristo, en esta versión sin modificaciones del contenido para su traducción, y posteriormente traducido a 35 idiomas hasta la fecha mediante el programa de traducción DeepL.

Se trata de los escritos originales traducidos por Walter Maier y Traugott Göltenboth y publicados por la editorial Reichl. Estas deben conservarse en su pureza original y no se puede alterar su contenido sin justificarlo ante la propia conciencia.

Palabras del Señor a **Anna Maria Hosta**. Hosta significa: **Hos** – apellido - **t** - hostia - **A** - Anna – recibida de Cristo en 2017

25 de marzo de 2017

Jesús le dice: *«Épocas de los sellos»...* y luego añade:

«Aprovecha esto. Hoy te he elegido para que recibas mis enseñanzas y las transmitas a la humanidad».

«Aún tienes que aprender a darme a conocer en todo el mundo».

«Estos libros no deben tener derechos de autor, ya que están destinados a todas las personas».

La responsable de la edición alemana, que sirve de base, y de todas las traducciones resultantes es **Anna Maria Hosta**, por encargo del Señor, Jesucristo, nuestro Dios y autor y propietario de estos escritos.

Nombre civil:

Anna Elisabeth Hoß

Domicilio: Friburgo de Brisgovia

(Correo electrónico: hoanna64@yahoo.com)

DeepL - Enlace de descarga: www.DeepL.com/Translator

Palabras de Jesu Cristo:

... «Quiero que, en cumplimiento de mis profecías, recopiléis volúmenes con estas palabras que os he dado, elaboréis posteriormente extractos e interpretaciones de las mismas y las deis a conocer a vuestros semejantes.» (6, 52 *)

** El número antes de la coma se refiere al número de la instrucción y el número después de la coma al número de versículo en los 12 volúmenes del libro «Libro de la Vida Verdadera».*

... «Con este libro, que la humanidad acabará por reconocer como el Tercer Testamento, debéis defender mi causa. La humanidad sólo conoce la ley del “Primer Tiempo” y lo que está escrito en el Primer y el Segundo Testamento. Pero el Tercero unificará y rectificará ahora lo que los hombres han alterado por falta de preparación y comprensión.» (348, 26)

... «Esta voz que os llama es la voz del Divino Maestro. Esta palabra es de Aquel que todo lo creó. La esencia de esta obra será la piedra angular sobre la que descansarán en el futuro todos los órdenes. Aquel que tiene el poder de hacerlo todo transformará vuestros corazones de piedra en un santuario de amor y elevación, y encenderá la luz donde solo había tinieblas». (50, 2)

Nota para el Lector:

El ser humano es más que su cuerpo. Es un ser espiritual en un cuerpo terrenal. Este ser espiritual está compuesto por espíritu y alma. El espíritu dirige el cuerpo a través del alma.

En el lenguaje coloquial, «espíritu» y «alma» se utilizan a menudo como sinónimos. Esto se debe, en particular, a las definiciones de la Iglesia católica.

En los escritos en español en los que se basa la traducción, ambos conceptos se traducen como «espíritu», salvo en los pasajes en los que se mencionan ambos términos juntos y se aclara su relación entre sí.

En estos casos, para la necesaria distinción, «espíritu» se expresa con la palabra española para «conciencia», a saber, «conciencia».

Dado que una traducción uniforme con un solo término para «espíritu» habría dado lugar a ambigüedades en la traducción al alemán, los traductores se han esforzado, según su leal saber y entender, por traducir «espíritu» como «Geist» (espíritu), «Seele» (alma) o «Geistseele» (alma espiritual), de acuerdo con las explicaciones mencionadas anteriormente.

Se ruega al lector que, en caso de duda, interprete los textos de las revelaciones según su sentido.

Prólogo

El presente libro contiene una selección resumida de pasajes extraídos de las doce antologías de revelaciones divinas que se publicaron en México entre 1956 y 1962 bajo el título «Libro de la Vida Verdadera». En estas revelaciones o enseñanzas, Dios se reveló como Creador, Juez y Padre, y Cristo como su «Palabra» y como Maestro Divino de la Sabiduría procedente de Dios, en la unidad del Espíritu Santo con Él.

No fue tarea fácil encontrar y seleccionar, de entre la gran abundancia de textos de enseñanza, aquellos que, en cuanto a contenido y lenguaje, resultaran más adecuados para una edición de extractos ordenada por temas y que fueran indispensables para los respectivos temas con vistas a una presentación lo más completa posible de los mismos. Asimismo, se hizo evidente la necesidad de incluir en el compendio alemán, en ocasiones, varios versículos relacionados en cuanto al sentido, con el fin de reflejar una determinada afirmación de un versículo de la edición original. En otros pasajes, se hizo necesario incluir solo una parte de un versículo original más extenso con contenidos temáticos diversos.

En la traducción al alemán del texto original en español de las Kund, la reproducción exacta del sentido fue el principio fundamental, ya que este representa la esencia de la palabra divina. Siempre que fue posible, se reprodujo el texto español de la forma más fiel posible, por lo que en ocasiones aparecen en estos textos palabras, conceptos y expresiones algo peculiares y poco habituales. En algunos casos, por lo tanto, fue necesario añadir una nota al pie para una explicación más detallada. Sin embargo, en principio también se dio importancia a un estilo alemán agradable y comprensible y, por lo tanto, a menudo se renunció a una traducción literal cuando esta hubiera resultado poco elegante desde el punto de vista lingüístico y el sentido del pasaje en cuestión pudiera expresarse sin pérdida de significado también en un buen alemán.

Aunque los portavoces, en un estado de éxtasis, no participaron conscientemente en la formulación de las revelaciones y solo pusieron a disposición su capacidad lingüística y conceptual, más o menos desarrollada, como herramienta para la manifestación divina, y aunque la elocuencia de las revelaciones superaba con creces su capacidad expresiva habitual, la claridad lingüística y la capacidad de expresión de las revelaciones dependían, no

obstante, te de la preparación espiritual y anímica y del vocabulario del respectivo transmisor de la palabra.

La traducción fiel al sentido de los términos «espíritu» y «alma» planteaba un problema especial, ya que en las ediciones españolas faltan por completo los términos «alma» o «anima» para «alma» y, en su lugar, se utiliza igualmente la palabra para «espíritu»: «espíritu». En algunos casos, por tanto, la decisión de si «espíritu» debía traducirse en su sentido original como «espíritu» o como «alma» resultó bastante difícil y tuvo que tomarse según nuestro leal saber y entender. La razón de estos usos en parte confusos de las palabras no radicaba en las revelaciones divinas en sí mismas, sino en los hábitos lingüísticos de quienes transmitieron el mensaje y en una decisión errónea tomada durante la posterior recopilación y primera publicación del «LIBRO DE LA VIDA VERDADERA» en México.

El presente compendio, estructurado por temas, tiene por objeto servir al lector interesado y a todas las personas que buscan el conocimiento y la verdad para que se hagan una idea general de lo que el Espíritu de Dios reveló en el transcurso de numerosas manifestaciones en México antes de finales de 1950, es decir, en el periodo comprendido entre 1884 y 1950, reveló como nuevo mensaje y enseñanza para la humanidad. Pero, sobre todo, tiene la misión de facilitar y fomentar el estudio a fondo y la profundización en la enseñanza del Espíritu, la nueva Palabra de Dios.

Gracias a la clara estructura temática, el índice permite localizar rápidamente los temas y pasajes que interesan al lector en ese momento o que necesita para el debate con quienes piensan de otra manera o para la discusión con hermanos en el Espíritu.

El encargo y la autorización para elaborar este compendio en esta forma y con este título fueron otorgados por el propio Cristo en su nueva Palabra. Cada uno de los capítulos del libro trata un tema concreto (excepto los capítulos 61 a 63) y resulta comprensible para quienes estén especialmente interesados en él, incluso sin conocer los capítulos anteriores. No obstante, para comprender plenamente la doctrina espiritual, es recomendable y necesario un estudio sistemático de la obra, desde el primer hasta el último capítulo.

Para la edificación y la orientación diarias son especialmente adecuados los capítulos 9-11, 16-18, 20-22, 32-36, 43-45, 59-61, 63 y 65, si bien cabe destacar especialmente las enseñanzas completas que se encuentran en las ediciones traducidas al alemán del «LIBRO DE LA VIDA VERDADERA» «Libro de la Vida

Verdadera», disponibles en las librerías a través de . A partir de ellas, el lector interesado o el creyente puede hacerse una idea de cómo se han producido las revelaciones divinas en su conjunto y, al leerlas, así como al leer este Tercer Testamento, puede experimentar una profunda felicidad e iluminación para el espíritu y el corazón. Que esto sea concedido a todas las personas de buena voluntad.

El editor

Introducción

La mayoría de los cristianos, cualquiera que sea su confesión o grupo religioso, considerarán el título de este libro, «El Tercer Testamento», como una presunción, ya que esta obra de nueva revelación se sitúa así al mismo nivel que el Antiguo y el Nuevo Testamento de la Biblia que ellos conocen, los cuales se consideran, como Sagrada Escritura y fundamento de su fe, completos y que no necesitan continuación ni ampliación.

Sin embargo, el verdadero conocedor de la Biblia sabrá que esta postura tradicional no tiene fundamento en las enseñanzas fundamentales de Jesús, tal y como nos han sido transmitidas en los Evangelios del Nuevo Testamento. ¡Todo lo contrario! En sus discursos de despedida, Jesús habló en varias ocasiones de su regreso y, en relación con ello, del «Espíritu de la Verdad», el «Espíritu Consolador», el «Espíritu Santo», que entonces «nos guiará a toda la verdad».

El apóstol Pablo expresó su convicción de una gran revelación de Dios venidera en la plenitud de los tiempos con las siguientes palabras: «Ahora conozco en parte, pero entonces conoceré como soy conocido» (1 Cor. 13, 12).

Esta introducción pretende transmitir al cristiano creyente y, además, a todos los lectores interesados en este libro, un conocimiento veraz de su origen, y de qué manera y en qué circunstancias externas se cumplió la promesa de Jesús sobre su retorno, ya que, a pesar de las afirmaciones contenidas en las propias revelaciones al respecto, algunas preguntas quedarían sin respuesta y podrían dar lugar a dudas y conceptos erróneos. Asimismo, esta introducción pretende facilitar la comprensión de lo que el Espíritu de Dios dejó a la humanidad en su nueva revelación como su Tercer Testamento.

Como todo lector de esta nueva Palabra de Dios puede constatar por sí mismo, irradia la más alta autoridad, sabiduría y amor. Es el cumplimiento de la promesa de Jesús sobre su regreso «en la nube» (Lucas 21, 27), lo que —expresado simbólicamente en el lenguaje del Espíritu— significa: de manera espiritual. Así pues, este Tercer Testamento de Dios, como resumen temáticamente estructurado de las revelaciones divinas en México, es un testimonio veraz del regreso de Cristo «en el Espíritu»; es su mensaje y enseñanza actualizados para la humanidad en forma concentrada.

Esta Palabra pretende ser una guía espiritual para el hombre de hoy y llevarlo a una comprensión mejor y más profunda de Dios, de sí mismo, del sentido de su existencia en la Tierra y de los acontecimientos que le suceden en su vida

personal, así como de los sucesos y cambios que necesariamente acompañan al amanecer de la «Era del Espíritu Santo». Ya el abad medieval Joaquín de Fiore y algunos otros después de él hablaron de este tiempo. Es el reino de paz de Cristo que está por venir en la Tierra, prometido a la humanidad desde la época de los profetas.

Con el retorno espiritual de Cristo en la Palabra, esta era del Espíritu y de la espiritualización del ser humano ya ha comenzado, y Cristo, con su nueva palabra de amor, ha señalado el camino hacia ella.

El acontecimiento central del retorno de Cristo, contrariamente a todas las expectativas de la cristiandad, no es algo futuro, sino que ya es historia: ¡se llevó a cabo en el período comprendido entre 1866 y 1950 en silencio, sin que el «gran mundo» y la cristiandad lo percibieran ni le prestaran atención! No en el centro de la cristiandad occidental, en Roma, ni en el centro de la piedad ortodoxa en el Monte Athos, ni, como muchos esperaban, en la antigua Jerusalén judeocristiana, ni en el ámbito de la teología protestante y la filosofía de la religión, sino en un país del llamado Tercer Mundo, ¡en México! Y tampoco allí dentro de la Iglesia católica dominante, con su poder y su esplendor, sino en un entorno de pobreza e insignificancia, entre la gente sencilla y sin estudios de los suburbios o barrios periféricos de la Ciudad de México, y desde allí irradiándose y extendiéndose por todo el país. ¿Quién lo hubiera esperado?

La segunda venida de Cristo se hizo realidad en forma de revelaciones de Cristo recibidas espiritualmente a través de personas elegidas por Él, en estado de éxtasis, dentro de comunidades o hermandades cristianas espiritualistas carismáticas de reciente creación.

Gran parte de estas revelaciones fue registrada estenográficamente en los últimos años antes de 1950, transcrita y publicada posteriormente en 12 volúmenes recopilatorios con el título «Libro de la Vida Verdadera». En estos últimos años se repitieron todas las enseñanzas anteriores de forma ampliada y profundizada. El presente libro contiene una cuidadosa selección de textos de esta obra sobre todos los temas que en ella se tratan.

Esta recopilación de enseñanzas de Cristo, así como los extractos de las mismas ordenados por temas, fueron previstos por el Señor desde el principio como su Tercer Testamento para la humanidad, especialmente para la cristiandad. La verdad de esta grave afirmación se pretende aclarar al lector a través de esta introducción.

La elección de México como el país destinado en la Palabra para el retorno de Cristo tiene su razón de ser, según la Palabra del Señor, en que los antepasados indígenas de los actuales habitantes fueron martirizados en su nombre y «cristianizados» por la fuerza por los conquistadores españoles. Por otra parte, estos pueblos y sus descendientes actuales, a través de siglos de opresión y servidumbre, han desarrollado más espíritu fraternal, humanidad, humildad de corazón y tolerancia que otros pueblos de la Tierra, sobre todo los europeos. Por ello, muchas almas maduras del antiguo «pueblo de Israel» elegido nacieron en la actualidad en el pueblo mexicano y fueron testigos del cumplimiento de las promesas dadas al «Israel espiritual».

También el nacimiento de Jesús, la primera venida de Cristo al mundo, no tuvo lugar en los centros de poder y civilización de Roma o Grecia, ni siquiera en el centro cultural judío de Jerusalén, sino en un lugar apartado, en circunstancias precarias, y la patria y principal ámbito de actuación de Jesús fue Galilea, despreciada por los judíos de Jerusalén. Al respecto, los escribas de antaño, con un sentimiento de superioridad, opinaban: «¿Qué puede salir de bueno de Nazaret?». Los teólogos de hoy no deberían cometer el mismo error y, movidos por un sentimiento de superioridad intelectual, pensar en secreto: «¿Qué puede salir de bueno y grande de México?».

¿Qué razones hay para afirmar que las manifestaciones espirituales de allí son realmente de origen divino? Sobre todo, las propias revelaciones, que están indudablemente impregnadas del espíritu y la actitud de Cristo, así como del amor y la misericordia del Padre Celestial. ¿Qué corazón humano podría permanecer indiferente ante ello? También la sabiduría y la profundidad de los pensamientos, revelaciones, exhortaciones y enseñanzas dan un elocuente testimonio de su autor. ¿Qué espíritu engañoso sería capaz de simular todo esto con intenciones oscuras? ¿En qué consistirían estas, ya que estas enseñanzas solo pueden servir para la mejora, el desarrollo y el ennoblecimiento de la humanidad?

Como motivo adicional que aboga por la autenticidad de estas manifestaciones como nueva palabra de Dios, hay que considerar el hecho de que estas se han producido a lo largo de un período tan prolongado y a través de tantos transmisores y lugares de manifestación diferentes y, sin embargo, presentan un carácter y un espíritu uniformes y apuntan claramente a una única fuente de revelación. ¿Qué poder oscuro podría ser capaz de organizar algo así en todo un país durante décadas como un engaño seductor, para burlarse de Dios? Eso es sencillamente imposible y Dios, como Padre amoroso de sus hijos humanos y rector supremo de los destinos terrenales, nunca lo permitiría.

Otras razones de peso que avalan la veracidad de estas revelaciones como testimonio del retorno espiritual de Cristo en la Palabra son las coincidencias entre las promesas de Jesús sobre su retorno y sus «señales», y los acontecimientos ocurridos en México durante un período de acontecimientos trascendentales y transformadores, con dos guerras mundiales. A este respecto, cabe señalar la introducción del volumen I del «LIBRO DE LA VIDA VERDADERA», titulada: «El retorno de Cristo en el espejo de las promesas bíblicas», así como el estudio de Ernesto Enkerlin titulado «La obra del Espíritu de Dios», ambos publicados por la editorial Reichl.

En el siglo XIX, Jakob Lorber, conocido como el «escribiente de Dios», proporcionó a la cristiandad un testimonio significativo para la región mundial y, por tanto, también para México como lugar del retorno espiritual de Cristo. En un pasaje de su gran obra de nueva revelación, Jesús habla de que su retorno espiritual tendrá lugar en un país al otro lado del gran océano, es decir, del Atlántico (Ev. de San Juan 94, 14-15). ¿No debería esto ser motivo para que los creyentes en las revelaciones de Lorber y todos los cristianos espiritualmente despiertos se pregunten si esta profecía no se ha cumplido ya, y investiguen si en alguno de los países del continente americano ha sucedido algo que haga gala de ello y esté a la altura de tal afirmación? Sin embargo, el criterio de valoración para ello no debería ser solo la magnitud del conocimiento revelado sobre la Creación, sino sobre todo el amor y la sabiduría divinos que se expresan en él.

De hecho, tal acontecimiento tuvo lugar y comenzó a principios de la década de 1860 en México. Un hombre sencillo del pueblo llamado Roque Rojas tuvo entonces, el 23 de junio de 1861, una primera experiencia de vocación a través del arcángel Gabriel y una visión en la que se le anunció su misión como precursor terrenal del Señor.* Una vez convencido de la autenticidad de su vocación divina mediante otra gran visión, comenzó a contar a otras personas los mensajes y las visiones que le habían sido concedidos en estado de éxtasis, y así, gracias a su poder de persuasión y credibilidad, fue reuniendo poco a poco a su alrededor una comunidad de fieles. Gracias al don de la sanación espiritual que se le concedió, se hizo muy conocido en los años siguientes y fue muy apreciado por todos aquellos que buscaban ayuda y consejo. Fundó un primer lugar de reunión en el que, el 1 de septiembre de 1866, Elías habló por primera vez a través de él y siete hombres y mujeres fueron consagrados como líderes de las comunidades que se iban a fundar, simbolizando los Siete Sellos de las respectivas épocas de la historia de la salvación.

** Para más información al respecto, véase la introducción a «Die Dritte Zeit», editorial Reichl.*

Cuando los participantes en una reunión celebrada durante la Semana Santa de 1869 no mostraron el respeto y la devoción que Roque Rojas esperaba de ellos, se apoderó de él una ira santa y destruyó las revelaciones divinas que hasta entonces había recibido a través de Elías. Declaró cerrado el lugar de reunión, poniendo así fin prematuramente a su beneficiosa labor. Pero la buena semilla que había sembrado germinó y floreció en otros lugares, y en una de las comunidades de los Siete Sellos, años más tarde, en 1884, Cristo mismo habló por primera vez a través de una portavoz que se había mantenido fiel a su misión. A partir de entonces, las revelaciones divinas continuaron ininterrumpidamente, a lo largo de generaciones, hasta finales de 1950.

El número de comunidades y creyentes creció cada vez más durante este tiempo, de modo que este movimiento cristiano-espiritualista, descrito por Cristo como su obra espiritual, llegó a abarcar finalmente varios cientos de comunidades con miles de seguidores en todo el país.

Los fieles se reunían regularmente los domingos por la mañana en sus austeras salas parroquiales o también en locales privados, y en todos aquellos lugares donde había uno o varios portavoces disponibles, el Espíritu de Dios se manifestaba al mismo tiempo, según las necesidades y la capacidad de recepción de los oyentes.

Una vez a la semana se celebraban servicios de sanación, en los que el mundo espiritual de Dios se manifestaba espiritualmente para enseñar, aconsejar y sanar. Hubo muchas sanaciones espirituales del cuerpo y del alma, pero, lamentablemente, estas no se registraron por escrito ni se atestiguaron para la posteridad. Al parecer, no se consideraban nada extraordinario ni digno de ser transmitido.

Con el cese de las revelaciones divinas y de las del mundo espiritual de Dios, anunciado y fijado por el Señor mucho tiempo antes para el final del año 1950, se produjo una profunda ruptura dentro de la Obra Espiritual, una división entre las comunidades que se atuvieron a esta disposición de Cristo y renunciaron a nuevas revelaciones espirituales, y aquellas comunidades y líderes de comunidades que no la acataron y que, a partir de entonces, dejaban caer a sus médiums en un estado de trance, abriendo así las puertas al mundo espiritual inferior y a los espíritus engañosos para que dieran falsas revelaciones de Cristo y de los espíritus.

Lamentablemente, estas comunidades desobedientes ejercían una atracción mucho mayor sobre la gente sencilla que las que se mantuvieron fieles, cuyos miembros se disolvieron en su mayoría en pequeños grupos o se pasaron al otro bando, porque allí se «ofrecía» más para satisfacer el ansia humana de entretenimiento y sensacionalismo que en las tranquilas reuniones de devoción con la lectura de un pasaje de instrucción y el posterior intercambio de ideas al respecto.

A pesar de estas circunstancias desfavorables, a partir de 1950 un grupo de hombres y mujeres, en su mayoría antiguos portavoces, comenzó a recopilar las revelaciones dispersas por todo el país para publicarlas en forma de libro y darlas a conocer a la humanidad. Para ello tuvieron que basarse principalmente en copias de los manuscritos mecanografiados, que habían sido realizados por los propios escribientes a partir de las transcripciones estenográficas de las manifestaciones de aquella época y que luego se habían facilitado como copias a quienes las solicitaban. Se recopiló un gran número de manuscritos de revelaciones diferentes, de los cuales finalmente se seleccionaron 366 para su inclusión en los volúmenes recopilatorios del «Libro de la Vida Verdadera».

Aunque estos representan, por tanto, solo una parte de todas las revelaciones, sobre todo de los últimos años anteriores a 1950 —lo que también demuestra un gran paquete «recentemente aparecido» con manuscritos de revelaciones aparentemente aún inéditos, procedentes del legado de un antiguo portador de la voz—, puede suponerse, a la vista de este gran número de revelaciones, que en ellas, consideradas en su conjunto, se recogen todos los temas y contenidos doctrinales que el Espíritu de Dios quería acercar a la humanidad y sobre los que deseaba instruirla, para que esta encontrara el camino hacia un futuro más luminoso.

En 1962 se publicó en Alemania un primer volumen selectivo de esta obra completa bajo el título: «Die Dritte Zeit» (La Tercera Época), que dio a conocer por primera vez la palabra revelada del Señor a un círculo limitado de personas en el ámbito de la lengua alemana. Desde 1979, la editorial Reichl Verlag publica también los volúmenes en alemán del «LIBRO DE LA VIDA VERDADERA», que pueden adquirirse en las librerías.

En los años setenta se fundó en Ciudad de México la «Sociedad para Estudios Espirituales», que se fijó como tarea la administración y conservación de los manuscritos de las revelaciones, así como la publicación de nuevas ediciones de las antologías y de la literatura complementaria. La Sociedad sigue considerando hoy en día que esa es su verdadera misión, pero no la dirección centralizada de

un movimiento religioso que se basa en la responsabilidad individual de cada uno a la luz de la conciencia.

Dondequiera que abramos la presente obra, leemos y experimentamos espiritualmente las palabras y revelaciones convincentes, sabias y amorosas de Cristo a través de sus instrumentos humanos preparados —personas que, en parte, apenas tenían educación escolar y que a menudo no dominaban en absoluto el lenguaje que salía de sus labios, y mucho menos el contenido, la sabiduría y la autoridad divina que en él se manifestaban.

Esta nueva Palabra de Dios contiene, por un lado, confirmaciones y explicaciones sobre acontecimientos y revelaciones en el antiguo pueblo de Israel y durante la vida y la obra terrenales de Jesús; por otro lado, aporta una abundancia de nuevos conocimientos espirituales que, en parte, suponen correcciones radicales de la visión cristiana tradicional del mundo. Esto afecta a la imagen de Dios, la naturaleza divina de Jesús y María, la esencia del ser humano con una chispa divina inherente y un desarrollo eterno del alma, las concepciones sobre el cielo y el infierno, el Día del Juicio Final o el Juicio Final, la doctrina de la redención y el perdón de los pecados, la resurrección de entre los muertos y la vida eterna. También en lo que respecta a la práctica de la fe cristiana y a las formas de culto, en algunos casos se establecen nuevos criterios y objetivos, y se cuestiona o se rechaza lo tradicional, lo que afecta sobre todo a las formas de culto litúrgico y a los edificios sagrados.

El mensaje central se corresponde con el transmitido por Jesús: en lugar de la práctica religiosa exterior y la piedad ostentosa, una vida de oración interior y una actuación individual según la propia conciencia; en lugar de una caridad calculada por motivos egoístas: una acción espontánea y desinteresada por amor a Dios, a las personas y a la naturaleza, la creación de Dios, pudiendo el «amor» tener muchas formas de expresión: atención, consideración, respeto, compasión, afecto, consuelo, ayuda y apoyo; en lugar de una fe cómoda y ciega —una fe viva y lúcida basada en el conocimiento y la sabiduría espiritual.

En sus revelaciones, el Señor dirigió su palabra en primer lugar a los creyentes presentes, a quienes se dirigía a menudo como «(mi) pueblo», «discípulos» o «trabajadores», y en ocasiones también como «(amado) Israel». Sin embargo, en un sentido más amplio, salvo excepciones, su palabra se dirige a todo el Israel espiritual, a todo el pueblo de Dios en todo el mundo y a las personas de todos los pueblos, razas y religiones. Pero, ¿acogerán y reconocerán estos con alegría la nueva palabra de Dios?

Esto no debe ni puede ser motivo para la fundación de una nueva comunidad religiosa, iglesia o secta. Es la llamada de Dios a la renovación y espiritualización del ser humano y de todas sus instituciones sociales y religiosas. Quien rechaza su Tercer Testamento para la humanidad, lo rechaza a Él mismo y a su Espíritu Santo que se revela en él. Que cada uno medite y tome en serio esta palabra de advertencia del propio nuevo mensaje de amor de Dios, así como las advertencias contenidas en las parábolas de Jesús sobre las «vírgenes prudentes y las insensatas» (Mateo 25, 1-13) y sobre las «bodas del Rey» (Mateo 22, 2-14). Porque esta palabra es el aceite sagrado para las lámparas del Espíritu que se están apagando, es el pan y el vino de la mesa del Señor, el alimento eterno y el consuelo del alma.

Contenido

Índice

Aviso legal	5
Origen	6
Acerca de esta Edición:	7
Prólogo	10
Introducción	13
Contenido	21
<i>I. El retorno de Cristo: tercera era de revelación</i>	<i>37</i>
<i>Capítulo 1 - A la espera del retorno de Cristo</i>	<i>37</i>
Una visión general introductoria de los acontecimientos de la salvación ...	37
Esperanzas y expectativas	38
Promesas bíblicas	41
Señales que se han cumplido	42
<i>Capítulo 2 - El amanecer del Tercer Tiempo.....</i>	<i>44</i>
El primer anuncio.....	44
Mensajes y avisos de todo el mundo	45
La obra de Elías como precursor del Señor	47
<i>Capítulo 3 – El sol espiritual del retorno de Cristo</i>	<i>50</i>
La venida del Señor.....	50
Todos los ojos me contemplarán	52
<i>Capítulo 4 – La enseñanza a través de las revelaciones divinas</i>	<i>55</i>
La fuente de las revelaciones	55
Los lugares de revelación y los receptores de las manifestaciones	56
La transmisión de los mensajes divinos.....	59
La forma de las manifestaciones	64
La limitación temporal de las manifestaciones	65
<i>Capítulo 5 – Motivo de la nueva revelación de Dios</i>	<i>66</i>

La voluntad redentora de Dios	66
La eliminación de los errores y de las formas de culto exteriorizadas	67
Aclaración sobre la verdadera vida	70
El desarrollo, la espiritualización y la redención del ser humano	73
Capítulo 6 – El Tercer Testamento y el gran libro de la vida	74
El libro del amor, la verdad y la sabiduría de Dios	74
Capítulo 7 – Efecto y significado de la doctrina espiritual	80
El efecto de las revelaciones	80
Conocimiento y esperanza de la nueva palabra	81
Capítulo 8 – Las nuevas comunidades de Cristo, discípulos, apóstoles y enviados de Dios	88
Luz y sombra en las comunidades de la Revelación	88
Verdadero discipulado, nuevos apóstoles	94
Los enviados de Dios en todo el mundo y en todos los tiempos	95
II. Retrospectiva de la primera y la segunda época de revelación	99
Capítulo 9 – Historias y personajes del pueblo de Israel	99
La historia de la caída	99
Libertad de voluntad y pecado original	100
El Diluvio	101
La disposición de Abraham al sacrificio	101
La imagen onírica de Jacob de la escalera al cielo	102
José y sus hermanos	103
La travesía por el desierto del pueblo de Israel bajo Moisés	104
La lucha de Elías por el Dios verdadero	104
Las doce tribus de Israel	105
Los profetas y los primeros reyes de Israel	106
Capítulo 10 – Cuando se cumplió el tiempo	107
Profecías	107
La espera del Mesías en el pueblo judío	107

María, la madre biológica de Jesús.....	108
La adoración del Niño Jesús.....	109
El vínculo de amor entre Jesús y María	109
El saber y la sabiduría de Jesús.....	109
La incompreensión del entorno humano en Nazaret.....	110
Capítulo 11 – La obra de Jesús en la tierra.....	111
El bautismo en el Jordán; tiempo de preparación en el desierto.....	111
La unidad de Jesús con Dios	111
El no reconocimiento de Jesús como el Mesías esperado	112
Jesús como huésped salvador entre el pueblo sencillo	113
El incansable predicador Jesús	113
El amor de Jesús por los niños y la naturaleza	114
La enseñanza de Jesús	115
Los «milagros» de Jesús.....	116
La adúltera	118
María Magdalena.....	118
Nicodemo y la cuestión de la reencarnación	119
La Transfiguración de Jesús	119
Falta de valor para profesar la fe.....	120
Hostilidades contra Jesús	121
Anuncio de despedida	122
La entrada de Jesús en Jerusalén	122
La Última Cena.....	123
Capítulo 12 – Pasión, muerte y resurrección	125
Las penurias y sufrimientos de toda la vida de Jesús	125
La traición de Judas	125
La Pasión de Jesús.....	126
La obra redentora de Jesús en los mundos del más allá	131
La aparición de Jesús tras su resurrección	133

Capítulo 13 - Misión y significado de Jesús y sus apóstoles.....	135
La corrección de la antigua imagen de Dios y sus tradiciones	135
El ejemplo de Jesús.....	136
El significado de la enseñanza de Jesús.....	136
Vocación, aprendizaje y pruebas de los discípulos de Jesús	137
El apóstol Juan	137
Los apóstoles Pedro y Pablo	139
El ejemplo de los apóstoles	140
La expansión del cristianismo.....	141
III. La época del cristianismo eclesiástico.....	142
Capítulo 14 – Cristianismo, Iglesias y cultos.....	142
El desarrollo del cristianismo.....	143
Actos de culto	144
El clero	144
La Cena del Señor y la Misa	146
El bautismo	147
Conmemoración de los difuntos	149
Símbolos materiales, cruces y reliquias.....	150
Veneración de los santos.....	151
Fiestas de la Iglesia	152
La presencia de Dios a pesar de las formas de culto falsas.....	153
Capítulo 15: Falsos cristianos, herejías eclesiásticas y abusos.....	154
Cristianos de nombre	154
Incrédulos y fanáticos religiosos.....	156
Las tergiversaciones de la enseñanza de Jesús y sus consecuencias	157
Desviaciones y abusos en el cristianismo	159
IV. La Ley: el amor a Dios y al prójimo	161
Capítulo 16 - La Ley Divina	161
El poder de la Ley Divina.....	161

La Ley del Amor de Dios en la Obra del Espíritu.....	162
El incumplimiento de las Leyes Divinas y sus consecuencias	163
El cumplimiento de la ley suprema	165
Capítulo 17 - La nueva forma de adorar a Dios.....	167
La evolución de las formas de adoración	167
Oraciones aparentes sin entrega ni fe.....	168
La verdadera oración	169
Los cuatro aspectos de la oración perfecta	171
La oración espontánea del corazón sin palabras.....	172
La oración diaria	174
El día de reposo como día de introspección.....	175
Pidan, y se les dará	176
La bendición de la intercesión.....	178
La necesidad de la oración	179
Los efectos beneficiosos de la vida de oración	179
El poder de la oración.....	181
El amor a Dios y al prójimo como adoración a Dios	182
El diálogo entre Dios y el hombre.....	184
Capítulo 18 - Obras de misericordia y significado central del amor	187
La bendición retroactiva de las buenas obras	187
Caridad verdadera y falsa	188
Actividad de amor espiritual y material	190
El significado integral del amor	191
El alto poder del amor	193
V. Formas de revelación y obra de Dios	194
Capítulo 19 – La Trinidad de Dios.....	194
La unidad de Dios con Cristo y el Espíritu Santo.....	194
Las tres formas de revelación de Dios	195
Dios como Espíritu Creador y Padre	198

Cristo, el Amor y la Palabra de Dios.....	199
El Espíritu Santo: la verdad y la sabiduría de Dios.....	201
Capítulo 20 - María, el amor maternal de Dios.....	201
La existencia terrenal de María en la humildad	201
María y Jesús	202
La virginidad de María	202
El modelo de María para la mujer	204
María como intercesora, consoladora y corredentora de los hombres.....	205
La naturaleza divina de María	206
El resplandor universal de María.....	207
Capítulo 21 – La omnipotencia, la omnipresencia de Dios y su justicia.....	208
El poder de Dios.....	208
La presencia de Dios en todo lo creado.....	209
Golpes del destino	212
La justicia de Dios	213
Capítulo 22 – El amor, el cuidado y la misericordia de Dios	216
El amor del Padre Celestial.....	216
El cuidado y la ayuda de Dios	217
La humildad del Altísimo	219
La compasión y el sufrimiento compartido de Dios	220
El perdón, la gracia y la misericordia de Dios	221
Capítulo 23 – Inspiraciones y revelaciones de Dios	222
Inspiraciones divinas.....	222
La adaptación de las revelaciones divinas a la comprensión de los hombres	224
Diferentes tipos de revelaciones de Dios	225
La necesidad de las revelaciones divinas.....	226
La infinitud de las revelaciones divinas	227
La manifestación de la presencia de Dios en el hombre	229

VI. La Creación.....	230
Capítulo 24 – La creación espiritual y la creación material.....	230
La creación de los seres espirituales	230
La obra de los grandes espíritus en la creación.....	231
Pensamientos providenciales de Dios	231
La creación de mundos materiales para los seres espirituales	231
La creación del hombre	232
El recuerdo del Paraíso	233
La naturaleza del ser humano	233
La unidad del Creador con la Creación	234
Capítulo 25 - La naturaleza.....	234
Las leyes de la naturaleza	234
La presencia de Dios en la naturaleza	235
La naturaleza, creación de Dios y parábola de lo espiritual	235
El poder de los hijos de Dios sobre la naturaleza	236
El hombre y la naturaleza	237
Capítulo 26 - Otros mundos	239
La Luz Universal de Cristo	239
La conexión espiritual entre los mundos.....	240
El conocimiento de otros mundos y formas de vida	241
El destino de las estrellas	242
Capítulo 27 - El más allá	242
El conocimiento necesario de la vida espiritual	242
«Cielo» e «infierno»	243
La música del cielo.....	246
En la casa de mi Padre hay muchas «moradas».....	247
VII El camino de desarrollo hacia la perfección	248
Capítulo 28 - Morir, la muerte y el despertar en el más allá	248
La inmortalidad del espíritu.....	248

Preparación para la partida de este mundo	248
El paso al otro mundo	250
El «sueño de la muerte»	252
El reencuentro en el más allá	252
El juicio del espíritu por la propia conciencia	252
La conciencia espiritual recuperada	256
Capítulo 29 - Purificación y ascensión de las almas en el más allá	257
Remordimientos, arrepentimiento y autoacusaciones	257
La justicia compensatoria	258
El ascenso de las almas al Reino de Dios	260
Capítulo 30 - El desarrollo del alma a través de las reencarnaciones	263
La ley del desarrollo	263
La «resurrección de la carne» —bien entendida	264
Los distintos grados de desarrollo de las almas	266
El conocimiento de vidas terrenales anteriores y del propio nivel de desarrollo	266
El amor como necesidad para el desarrollo espiritual y anímico	267
Diferentes motivos para las reencarnaciones	268
El camino hacia la perfección	269
La escuela universal de la vida	270
El poder de convicción de la doctrina de la reencarnación	272
Los caminos de la reencarnación de un alma	272
Capítulo 31 - Salvación, redención y bienaventuranza eterna	275
La corrección de ideas erróneas sobre la redención	275
El «Cielo» hay que conquistarlo	279
La fuerza más poderosa para la salvación	282
Salvación y redención para cada alma	283
El glorioso futuro de los hijos de Dios	286
VIII. El ser humano	287

Capítulo 32 - Encarnación, naturaleza y misión del ser humano	287
La encarnación en la Tierra.....	287
La correcta valoración del cuerpo y su guía por el espíritu.....	289
El significado y la función del alma, el espíritu y la conciencia en el ser humano.....	290
El templo de Dios en el hombre	294
Capítulo 33 - Hombre y mujer, padres e hijos, matrimonio y familia.....	295
La relación entre el hombre y la mujer	295
La naturaleza y la misión del hombre.....	296
La mujer, esposa y madre.....	299
La educación de los niños y los jóvenes	300
Una palabra a los niños y a las vírgenes	302
Matrimonio y familia	302
Capítulo 34 - Libre albedrío y conciencia	305
La importancia de la conciencia y del libre albedrío	305
El abuso del libre albedrío	308
La necesaria obediencia a los impulsos de la conciencia	309
La lucha entre el libre albedrío y la conciencia	310
Agudización de la conciencia mediante la nueva Palabra de Dios.....	311
Capítulo 35 - El poder de los pensamientos, los sentimientos y la voluntad. 313	313
El envío y la recepción de pensamientos y sus efectos.....	313
El poder de los sentimientos, los deseos o los temores.....	315
La falta de superación de uno mismo.....	315
<i>IX Enseñanzas de la Sabiduría Divina.....</i>	316
Capítulo 36 - Fe, verdad y conocimiento	316
La fe que todo lo vence	316
El reconocimiento de la verdad de Dios.....	317
El conocimiento de lo espiritual y lo divino.....	319
Requisitos para el conocimiento espiritual	320

La necesaria ampliación de la conciencia del hombre	321
Capítulo 37 - La correcta comprensión de los textos bíblicos.....	323
La interpretación bíblica de las palabras y las promesas	323
La Revelación de Jesús por medio del apóstol Juan	327
Capítulo 38 - Las tres épocas de revelación y las siete épocas de los sellos..	328
La dependencia del desarrollo de las revelaciones de Dios	328
Los tres testamentos de Dios	330
El Tercer Tiempo.....	332
Las siete épocas de la historia de la salvación.....	333
Capítulo 39 - El Israel terrenal y el Israel espiritual.....	337
La misión histórica de Israel, su fracaso	337
La división del pueblo judío entre los de mentalidad terrenal y los de mentalidad espiritual.....	338
El Pueblo Espiritual de Israel	339
Los 144.000 elegidos y marcados	342
Capítulo 40 – Las fuerzas del bien y del mal	345
El origen del bien y del mal.....	345
Orgullo y humildad	348
El bien, el hombre de buena voluntad	349
El mal, el hombre caído en el mal	350
La lucha entre el bien y el mal.....	351
Tentaciones y seducciones	352
Delitos morales.....	353
La impotencia y la fugacidad del mal	354
El poder del perdón	354
Capítulo 41 - La conexión entre este mundo y el más allá	355
Inspiración y asistencia del mundo espiritual	355
Espíritus confusos y maliciosos	358
La lucha de los espíritus por los hombres	360

La conexión con el mundo espiritual de Dios	362
Capítulo 42 - Culpa y expiación, pruebas y sufrimientos	364
La necesidad del arrepentimiento y la expiación	364
La ley de la expiación.....	366
La causa de las pruebas y los sufrimientos.....	366
Fe, resignación y humildad en las pruebas.....	369
El significado del sufrimiento y el dolor	370
Capítulo 43 - Enfermedad, curación y renovación	371
Origen y sentido de la enfermedad	371
La curación por vuestra propia fuerza	372
La renovación del ser humano	374
Capítulo 44 - La vida en el sentido divino	374
El equilibrio necesario	374
Placeres buenos y efímeros.....	375
Riqueza bendita y desdichada	376
La ley del dar.....	377
El cumplimiento de los deberes y tareas.....	378
Capítulo 45 - Predestinación, sentido y cumplimiento en la vida.....	379
La providencia y el designio de Dios en el destino humano.....	380
En la escuela de la vida.....	382
Sentido y valor de la vida humana	383
X Materialismo y espiritualismo.....	385
Capítulo 46 - El hombre materialista y descarriado.....	385
La torpeza intelectual, la ignorancia y la soberbia del hombre.....	386
La falta de disposición al sacrificio, al esfuerzo y a la responsabilidad	388
La miseria espiritual del hombre	390
Placeres buenos y efímeros.....	392
Capítulo 47 - Materialismo y espiritualismo	394
Las consecuencias del materialismo imperante.....	394

La esencia del espiritismo.....	395
¿Quién puede llamarse con razón espiritualista?	396
El espiritualismo en las religiones y confesiones.....	397
Capítulo 48 - Dones espirituales y espiritualización.....	398
Las capacidades espirituales del ser humano.....	398
Requisitos y características de la verdadera espiritualidad	402
El efecto benéfico de la espiritualidad	403
XI La Humanidad	404
Capítulo 49 - Religión y jurisprudencia	404
Ninguna religión o confesión es la única verdadera.....	404
La hostilidad de las religiones hacia el desarrollo	406
La relación entre la religión y la ciencia.....	407
La dureza y la injusticia de la justicia terrenal.....	408
La obstinada autosuficiencia del hombre.....	409
La justicia terrenal como mal necesario	410
Capítulo 50 - Educación y ciencia	410
Vanidad y orgullo intelectual.....	410
Las consecuencias del pensamiento racional materialista.....	412
La inspiración de nuevos conocimientos científicos por parte de Dios y el Mundo Espiritual	415
El reconocimiento de los científicos que trabajan por el bien de la humanidad.....	417
Capítulo 51 – Gobernantes, abuso de poder y guerras	419
La vanidad efímera del poder y la grandeza terrenales	419
El ejercicio usurpado de la violencia sobre las personas y los pueblos.....	420
Reflexiones sobre la Segunda Guerra Mundial	422
La reprobabilidad y la futilidad de las guerras	423
Capítulo 52 - Injusticia y decadencia de la humanidad.....	425
La subyugación y explotación de los débiles por parte de los fuertes	425

La depravación de la humanidad.....	428
El mundo al revés de una humanidad inmadura.....	429
XII Juicio y purificación de la humanidad	431
Capítulo 53 - Ha llegado el tiempo del juicio	432
La cosecha de los frutos de la siembra humana.....	432
Purificación de la humanidad en el Juicio	433
El amor de Dios en el Juicio	435
Capítulo 54 - Lucha de cosmovisiones, religiones e iglesias	436
Luchas espirituales ante el reino de paz de Cristo en la Tierra	436
La lucha por la supremacía espiritual en la Tierra	437
La lucha contra la doctrina espiritual	438
El desconocimiento o la lucha contra las manifestaciones espirituales y las curaciones espirituales	440
Capítulo 55 - Purificación de la Tierra y de la humanidad en el Juicio.....	441
La voz de advertencia de Dios y de la naturaleza ante el juicio purificador ..	441
El poder y el dominio del mal serán quebrantados.....	443
Guerras apocalípticas, epidemias, plagas y destrucciones.....	445
Naturaleza y catástrofes naturales.....	446
La justicia amorosa y la misericordia de Dios	449
El efecto del juicio.....	450
XIII Transformación y consumación del mundo y de la creación	451
Capítulo 56 - Victoria y reconocimiento de la obra espiritual de Cristo	451
La difusión de la doctrina espiritual por medio de los enviados de Dios ...	451
La lucha por el reconocimiento de la nueva palabra.....	452
El poder de la enseñanza del Espíritu Santo.....	452
El reconocimiento del retorno de Cristo en todo el mundo	454
Capítulo 57 - Conversión y cambio en todos los ámbitos	455
Nuevos y más profundos conocimientos	455
Iluminación a través de personas enviadas por Dios	458

La transformación del hombre	459
Cambios y convulsiones en todos los ámbitos de la vida	462
Capítulo 58 - El Reino de la Paz de Cristo y la consumación de la Creación ..	464
El poder determinante en el Reino de la Paz de Cristo	464
El nuevo hombre	464
La Tierra como tierra prometida y reflejo del Reino de los Cielos	466
La consumación de la Creación	468
El canto de alabanza de la armonía restaurada de la Creación.....	469
XIV El encargo misionero	470
Capítulo 59 - Misión de difundir la nueva Palabra de Dios	471
Instrucciones para la elaboración de volúmenes, ediciones resumidas y traducciones	471
El derecho a conocer la nueva Palabra de Dios.....	472
Instrucciones para la difusión de la Enseñanza Espiritual	473
Capítulo 60 - Obra en el Espíritu de Cristo	474
Cualidades, virtudes y capacidades necesarias de los nuevos discípulos ..	475
La forma correcta de actuar al difundir la Palabra	479
La forma correcta de anunciar la Palabra.....	481
Misión de consuelo y sanación para los que sufren física y espiritualmente	485
El momento de emprender la misión mundial.....	487
XV. Exhortaciones, advertencias, enseñanzas	487
Capítulo 61 - Advertencias y amonestaciones del Señor	487
Mandamientos y encargos	487
Fe, esperanza, amor, humildad, confianza.....	489
Oración, estudio, vigilancia, renovación y espiritualización.....	491
Advertencias dirigidas a las comunidades de la Revelación.....	493
Advertencia sobre la continuación de las revelaciones después de 1950 y las falsas «revelaciones de Cristo»	494

Vicios, hipocresía, depravación	495
Penitencias falsas y falsas expectativas.....	497
Advertencia a los pueblos y a los poderosos de la Tierra.....	498
Capítulo 62 – Palabras para los oyentes presentes en México.....	499
Palabras para los oyentes presentes en México	499
Capítulo 63 - Enseñanzas para las comunidades y todos los discípulos de Cristo	517
La obra espiritual de Cristo.....	517
El Israel espiritual y el pueblo judío.....	526
Discipulado y espiritualidad.....	529
Desarrollo	540
Purificación y perfeccionamiento.....	544
Más allá de lo terrenal.....	548
Revelaciones de lo Divino.....	552
El hombre y su destino	554
Vicios, faltas, extravíos	561
Purificación y espiritualización de la humanidad	563
XVI. Profecías y parábolas, consuelo y promesa	565
Capítulo 64 – Profecías.....	565
El cumplimiento de las profecías antiguas y nuevas	565
Gran profecía para los pueblos del 10 de enero de 1945, hacia el final de la Segunda Guerra Mundial.....	566
Guerras y catástrofes naturales — Señales en el cielo.....	568
Profecía sobre la división de las comunidades mexicanas	569
Capítulo 65 – Parábolas, consuelo y promesa	570
Parábola de los malos administradores	570
Parábola de la travesía del desierto hasta la Gran Ciudad	571
Parábola de la generosidad de un rey	575
Bienaventuranzas y bendiciones	576

Ánimos para el desarrollo ascendente	577
El Llamado de Dios.....	578
Llamada a los hombres de este tiempo:.....	578
Llamamiento a los intelectuales:.....	579
Llamamiento a los afligidos y agobiados:.....	579
Llamamiento al Israel Espiritual:	579
Las enseñanzas divinas en México 1866-1950	581

El Tercer Testamento

1. El retorno de Cristo: tercera era de revelación

Capítulo 1 - A la espera del retorno de Cristo

Una visión general introductoria de los acontecimientos de la salvación

1. En los albores de los tiempos, el mundo carecía de amor. Los primeros seres humanos estaban muy lejos de sentir y comprender esa fuerza divina —esa esencia del Espíritu, origen de todo lo creado—.

2. Creían en Dios, pero solo le atribuían poder y justicia. Los hombres creían comprender el lenguaje divino a través de los elementos de la naturaleza; por eso, cuando la veían apacible y pacífica, pensaban que el Señor estaba de acuerdo con las obras de los hombres; pero cuando las fuerzas de la naturaleza se desataban, creían reconocer en ello la ira de Dios, que se manifestaba de esa forma.

3. En el corazón de los hombres se había formado la idea de un Dios terrible, que llevaba en sí la ira y el sentimiento de venganza. Por eso, cuando creían haber ofendido a Dios, le ofrecían holocaustos y ofrendas con la esperanza de apaciguarlo.

4. Os digo que aquellas ofrendas no estaban inspiradas por el amor a Dios: fue el temor a la Justicia Divina, el miedo al castigo, lo que impulsó a los primeros pueblos a rendir tributos a su Señor. 5. Al Espíritu Divino lo llamaban simplemente Dios, pero nunca Padre o Maestro.

6. Fueron los patriarcas y los primeros profetas quienes comenzaron a hacer comprender al hombre que, si bien Dios era justicia —sí, pero justicia perfecta—, que ante todo era Padre y que, como Padre, amaba a todas sus criaturas.

7. Paso a paso, la humanidad avanzó lentamente por el camino de su desarrollo espiritual y continuó su peregrinaje, pasando de una era a otra y conociendo un poco más del misterio divino a través de las revelaciones que Dios dio a sus hijos en todos los tiempos.

8. Sin embargo, el hombre no alcanzó el pleno conocimiento del amor divino; pues no amaba a Dios verdaderamente como a un padre, ni era capaz de sentir en su corazón el amor que su Señor le profesaba en todo momento.

9. Era necesario que el amor perfecto se hiciera hombre, que el «Verbo» se encarnara y tomara un cuerpo tangible y visible para los hombres, a fin de que estos experimentaran por fin cuánto y de qué manera los amaba Dios.

10. No todos reconocieron en Jesús la presencia del Padre. ¿Cómo iban a reconocerlo, si Jesús se mostraba humilde, compasivo y amoroso incluso con quienes lo ofendían? Consideraban a Dios fuerte y orgulloso frente a sus enemigos, juzgador y terrible para quienes lo ofendían.

11. Pero así como muchos rechazaron aquella palabra, muchos también creyeron en ella —en aquella palabra que penetraba hasta lo más profundo del corazón—. Esa forma de sanar el sufrimiento y las enfermedades incurables con una simple caricia, una mirada de infinita compasión, una palabra de esperanza, esa enseñanza que era la promesa de un mundo nuevo, de una vida llena de luz y justicia, ya no pudo ser borrada de muchos corazones, que comprendieron que aquel Hombre Divino era la Verdad del Padre, el Amor Divino de Aquel a quien los hombres no conocían y, por lo tanto, no podían amar.

12. La semilla de esa verdad suprema quedó sembrada para siempre en el corazón de la humanidad. Cristo fue el sembrador, y aún hoy cuida de su siembra. Más adelante, recogerá su fruto y se regocijará en él para siempre. Entonces ya no dirá en su palabra: «Tengo hambre» o «Tengo sed», pues al fin sus hijos lo amarán como Él los ha amado desde el principio.

13. ¿Quién os habla de Cristo, discípulos? Él mismo.

14. Soy Yo, la «Palabra», quien te habla de nuevo, humanidad. Reconócedme, no dudéis de mi presencia por la sencillez con la que me muestro. En Mí no puede haber altivez.

15. Reconocedme por mi camino de vida de entonces en el mundo; recordad que morí tan humildemente como había nacido y vivido. (296, 4-16)

Esperanzas y expectativas

16. Tras mi partida en el «Segundo Tiempo», mi regreso fue esperado de generación en generación entre aquellos que conservaron la fe en Mí. De padres a hijos se transmitió la promesa divina, y mi palabra mantuvo vivo el anhelo de presenciar mi regreso.

17. Cada generación creía ser la agraciada, con la esperanza de que en ella se cumpliera la Palabra de su Señor.

18. Así transcurrió el tiempo, y también pasaron las generaciones, y de los corazones fue siendo desplazada cada vez más mi promesa, y se olvidó velar y orar. (356, 4-5)

19. El mundo está sometido a la prueba, las naciones sienten todo el peso de mi justicia que recae sobre ellas, y mi luz, mi voz que os llama, se hace sentir en toda la humanidad.

20. Los hombres sienten mi presencia, perciben mi Rayo Universal que desciende y descansa sobre ellos. Me presienten sin

conocer esta Obra*, sin haber oído mi Palabra, y elevan sus almas hacia Mí para preguntarme: «Señor, ¿en qué tiempo vivimos? Estas aflicciones y sufrimientos que han sobrevenido a los hombres, ¿qué significan, Padre? ¿Acaso no oyes el lamento de este mundo? ¿No dijiste que volverías? ¿Cuándo vendrás, oh Señor?» Y en cada grupo de fe y comunidad religiosa se eleva el espíritu de mis hijos, y me buscan, me suplican, me preguntan y me esperan. (222, 29)

** Las revelaciones de Cristo en su retorno en la Palabra, en forma espiritual, que tuvieron su inicio en el año 1866 en México a través del precursor Elías.*

21. Los hombres me interrogan y me dicen: «Señor, si existes, ¿por qué no te manifiestas entre nosotros, aunque en otras épocas hayas descendido hasta nuestro mundo terrenal? ¿Por qué no vienes hoy? ¿Es nuestra impiedad ahora tan grande que te impide venir en nuestra ayuda? Siempre has buscado a los perdidos, a los «ciegos», a los «leprosos»; ahora el mundo está lleno de ellos. ¿Ya no despertamos tu compasión?

22. Les dije a tus apóstoles que volverías a los hombres y que darías señales de tu venida, que ahora creemos ver. ¿Por qué no nos muestras tu rostro?»

23. Mirad, así me espera la gente, sin sentir que estoy entre ellos. Estoy ante sus ojos y no me ven; les hablo y no oyen mi voz; y cuando

por fin me ven por un instante, me niegan. Pero yo sigo dando testimonio de mí mismo, y a quienes en mí esperan, seguiré esperando.

24. Pero en verdad, las señales de mi revelación en este tiempo han sido grandes; incluso la sangre de los hombres, derramada a raudales y empapando la tierra, ha anunciado el tiempo de mi presencia entre vosotros como Espíritu Santo. (62, 27-29)

25. Nadie debería sorprenderse de mi presencia. Ya por medio de Jesús os anuncié los acontecimientos que anunciarían mi manifestación como Espíritu de la Verdad. También os dije que mi venida sería en el Espíritu, para que nadie esperara manifestaciones materiales que nunca llegarán.

26. Contemplad al pueblo judío, que aún espera al Mesías sin que éste venga en la forma que ellos esperan, porque el verdadero ya estuvo entre ellos y no lo reconocieron.

27. Humanidad, ¿no quieres reconocer mi nueva revelación para seguir esperándome según tus concepciones religiosas y no según lo que te prometí? (99, 2)

28. El mundo no debe esperar a un nuevo Mesías. Así como prometí volver, también os hice saber que mi venida sería espiritual; pero los hombres nunca supieron prepararse para recibirme.

29. En aquel entonces, los hombres dudaban de que Dios pudiera estar

oculto en Jesús, a quien consideraban un hombre como todos los demás y tan humilde como cualquiera. Sin embargo, más tarde, al contemplar las poderosas obras de Cristo, los hombres llegaron a la convicción de que en aquel hombre que nació en el mundo, creció y murió, estaba la «Palabra» de Dios. Pero en la época actual, muchos hombres solo aceptarían mi venida si Yo viniera como hombre, tal como en el Segundo Tiempo.

30. Las pruebas de que vengo en espíritu y me manifiesto así a la humanidad no serán reconocidas por todos, a pesar de los testimonios, pues el materialismo será como un velo oscuro ante los ojos de algunos.

31. Cuántos desearían ver a Cristo sufrir de nuevo en el mundo y recibir de Él un milagro para creer en su presencia o en su existencia. Pero en verdad os digo que en esta tierra no habrá ya ningún pesebre que me vea nacer como hombre, ni otro Gólgota que me vea morir. Ahora, todos los que resuciten a la vida verdadera Me sentirán nacer en su corazón, así como todos los que persistan obstinadamente en el pecado Me sentirán morir en sus corazones. (88, 27-29)

32. Mirad cuántas personas en este tiempo investigan las Escrituras de tiempos pasados, reflexionan sobre los profetas y tratan de comprender las promesas que Cristo hizo sobre su segundo advenimiento.

33. Escuchad cómo dicen: «El Maestro está cerca», «El Señor ya está aquí», o «Vendrá pronto», y añaden: «Las señales de su regreso son claras y evidentes».

34. Unos me buscan y me invocan, otros sienten mi presencia, otros intuyen mi venida en el Espíritu.

35. ¡Ay, si ya existiera en todos esa sed de conocimiento, si todos tuvieran ese anhelo de conocer la Verdad suprema! (239, 68-71)

36. Mirad cómo los hombres de todas las confesiones y sectas escudriñan el tiempo, la vida y los acontecimientos con la esperanza de descubrir las señales que anuncian mi venida. Son ignorantes que no saben que ya hace mucho tiempo que me manifiesto y que en breve terminará este modo de manifestarme.

37. Pero os digo también esto: que muchos de los que me esperan con tanto anhelo no me reconocerían si presenciaran la forma en que me manifiesto, ; más bien me rechazarían de plano.

38. A ellos solo les llegarán los testimonios, y a través de ellos creerán, a pesar de todo, que he estado entre mis hijos.

39. También vosotros me habéis esperado interiormente con impaciencia; pero Yo sabía que me reconoceríais y que formaríais parte de mis trabajadores en este tiempo. (255, 2-4)

Promesas bíblicas

40. En mi revelación a través de Jesús os anuncié la venida del Espíritu Santo; pero los hombres creían que se trataba de una deidad que —desconocida por ellos— se encontraba en Dios, sin poder comprender que, cuando Yo hablaba del Espíritu Santo, os hablaba del Dios único, el cual preparaba el tiempo en que se daría a conocer a los hombres más allá de la capacidad del entendimiento humano. (8, 4)

41. ¿Por qué debería sorprender a alguien mis nuevas revelaciones? En verdad os digo que los patriarcas de los tiempos antiguos ya tenían conocimiento de la llegada de esta era, los videntes de otras épocas la habían contemplado y los profetas la anunciaron. Era una promesa divina que se había hecho a los hombres mucho antes de que Yo viniera al mundo en Jesús.

42. Cuando anuncié a mis discípulos mi nueva venida y les comuniqué la forma en que me manifestaría a los hombres, ya había transcurrido mucho tiempo desde que se os había hecho la promesa.

43. Ahora tenéis ante los ojos el transcurso de ese tiempo; aquí se cumplen aquellas profecías. ¿Quién puede sorprenderse de ello? Solo aquellos que han dormido en las tinieblas*, o aquellos que han borrado de su interior mis promesas. (12, 97-99)

** El término «oscuridad» tiene aquí y en otros lugares el significado de*

«falta de conocimiento», «ignorancia», mientras que «luz» se utiliza en sentido contrario como símbolo de «conocimiento», «iluminación».

44. Como sabía que os adentraríais poco en mis enseñanzas, y preveía los errores en que caeríais al interpretar mis revelaciones, os anuncié mi regreso diciéndoos que os enviaría al Espíritu de la Verdad para que esclareciera muchos misterios y os explicara lo que no habíais comprendido.

45. Porque en el fondo de mi palabra profética os revelé que en este tiempo no vendría entre relámpagos y truenos como en el Sinaí, ni que me haría hombre y humanizaría mi amor y mis palabras como en el «Segundo Tiempo», sino que vendría a vuestro espíritu en el resplandor de mi sabiduría, sorprendería vuestro entendimiento con la luz de la inspiración y llamaría a las puertas de vuestros corazones con una voz que vuestro espíritu comprende. Esas predicciones y promesas se están cumpliendo precisamente ahora.

46. Basta con que os preparéis un poco para ver mi luz y sentir la presencia de mi Espíritu, el mismo que os anunció que vendría a enseñaros y a revelaros la verdad. (108, 22-23)

47. Hay muchos que, por temor o por falta de diligencia, no se han desarrollado y solo siguen la ley de Moisés, sin reconocer la venida del

Mesías; y otros que, aunque creen en Jesús, no han esperado al Espíritu Consolador prometido.

Ahora he descendido por tercera vez, y no me han esperado.

48. Los ángeles han anunciado estas revelaciones, y su llamada ha llenado el espacio. ¿Las habéis reconocido? Es el Mundo Espiritual el que ha venido a vosotros para dar testimonio de mi presencia. Todo lo que está escrito se cumplirá. La destrucción que se ha desencadenado vencerá la soberbia y la vanidad del hombre, y éste — humillado — me buscará y me llamará Padre. (179, 38-39)

49. Esto os dije en aquel tiempo: «Lo que os he dicho no es todo lo que tengo que enseñaros. Para que lo sepáis todo, primero debo marcharme y enviaros al Espíritu de la Verdad, para que os explique todo lo que he dicho y hecho. Os prometo al Consolador en los tiempos de prueba». Pero ese Consolador, ese Explicador, soy Yo mismo, quien regresa para iluminaros y ayudaros a comprender las enseñanzas pasadas y esta nueva que ahora os traigo. (339, 26)

50. En la sabiduría está el bálsamo sanador y el consuelo que vuestro corazón anhela. Por eso os prometí en su día el Espíritu de la Verdad como Espíritu de consuelo. Pero es indispensable tener fe para no quedarse estancados en el camino ni sentir temor ante las pruebas. (263, 10-11)

Señales que se han cumplido

51. Son pocos los hombres que reconocen los signos de que ha amanecido una nueva era y de que actualmente Me estoy revelando espiritualmente a la humanidad. En su mayoría dedican su vida y sus esfuerzos al progreso material, y en esta lucha implacable y a veces sangrienta por alcanzar sus objetivos viven como ciegos, pierden el rumbo, ya no saben a qué aspiran, no pueden ver el resplandor de la nueva aurora, no perciben los signos y están muy lejos de asimilar el conocimiento de mis revelaciones.

52. Esta humanidad ha creído más en las enseñanzas y las palabras de los hombres que en las revelaciones que Yo le he concedido a lo largo de los tiempos. ¿Acaso esperáis que el Padre, en su justicia, os envíe señales aún mayores que las que contempláis a cada paso, para que sintáis y creáis que este es el tiempo anunciado para mi manifestación como Espíritu de la Verdad? ¡Ay, hombres de poca fe! Ahora comprenderéis, discípulos, por qué a veces os digo que mi voz clama en el desierto, porque no hay quien la oiga y la escuche de verdad. (93, 27-28)

53. Para que todos los hombres de la Tierra puedan creer en la verdad de este Mensaje, he hecho que se perciban en todo el mundo los signos que en tiempos antiguos profetizaron — profecías que hablaban de mi retorno.

54. Por eso, cuando esta Buena Nueva llegue a las naciones, los hombres investigarán y examinarán todo lo que se les ha dicho en estos tiempos, y con sorpresa y alegría descubrirán que todo lo que se anunció y prometió con respecto a mi retorno se ha cumplido fielmente, como corresponde a Aquel que tiene una sola voluntad, una sola palabra y una sola ley. (251, 49)

55. En el «Segundo Tiempo»* anuncié a mis apóstoles mi nueva revelación, y cuando me preguntaron qué señales anunciarían ese tiempo, les anuncié una tras otra, así como las pruebas que les daría.

** Cristo divide la historia de la salvación en tres grandes secciones, eras o «tiempos», siendo el «Segundo Tiempo» el de la revelación de Dios a través de Jesús y el tiempo posterior a éste (para más detalles, véase el capítulo 38).*

56. Los presagios han aparecido hasta el último, anunciaban que este es el tiempo predicho por Jesús, y ahora os pregunto: si esta manifestación espiritual, de la que os hago partícipes, no fuera verdad, ¿por qué entonces no ha aparecido Cristo (en la forma esperada por los creyentes), a pesar de que se cumplieron los signos? ¿O creéis que el tentador tiene también poder sobre toda la Creación y sobre las fuerzas de la naturaleza para engañaros?

57. Una vez os advertí para que no sucumbierais a la seducción de falsos profetas, falsos Cristos y falsos salvadores. Pero hoy os digo que el alma encarnada, debido a su desarrollo, su conocimiento y su experiencia, ha despertado hasta tal punto que no es fácil ofrecerle la oscuridad como luz, por muchos engaños que esta tenga a su disposición.

58. Por eso os he dicho: antes de entregaros a este camino con fe ciega, ¡examinadlo todo cuanto queráis! Reconoced que esta Palabra ha sido dada para todos y que nunca Me he reservado parte de ella solo para determinadas personas. Ved que en esta Obra no hay libros en los que trate de ocultaros ninguna enseñanza.

59. Pero también os dije en aquel «Segundo Tiempo», por boca de mi apóstol Juan: «Si alguien oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y compartiré la cena con él, y él conmigo». Del mismo modo os enseñé la parábola de las vírgenes, para que la tomaseis en serio en este tiempo. (63, 79-80)

60. Puesto que se han cumplido los presagios y las aflicciones, y no he aparecido ni en la sinagoga ni en ninguna iglesia, ¿no intuye el mundo que debo revelarme en algún lugar en este momento, ya que no puedo faltar a mi palabra? (81, 41)

Capítulo 2 - El amanecer del Tercer Tiempo

El primer anuncio

1. Este es un día de recuerdo: en una fecha como la de hoy consagré a mis primeros portavoces para dar a conocer a través de ellos mis nuevas instrucciones y mis nuevas revelaciones. El espíritu de Elías iluminó a Roque Rojas* para recordaros el camino, que es la Ley de Dios.

** El nombre de este primer portavoz se pronuncia «Roke Rochas».*

2. El momento fue solemne; el alma de los presentes tembló de temor y de gozo, así como tembló el corazón de Israel en el Monte Sinaí cuando se proclamó la Ley; como temblaron los discípulos que vieron en el Monte Tabor la Transfiguración de Jesús, cuando Moisés y Elías se aparecieron espiritualmente a la derecha y a la izquierda del Maestro.

3. Aquel 1 de septiembre de 1866 fue el nacimiento de una nueva era, el amanecer de un nuevo día: la «Tercera Era», que se abría para la humanidad.

4. Desde ese momento se han ido cumpliendo sin cesar muchas profecías y muchas promesas que Dios ha dado a los hombres desde hace miles de años. Se han cumplido entre vosotros, hombres y mujeres que habitáis el mundo en este tiempo. ¿Quiénes de vosotros

habéis estado en la Tierra cuando se pronunciaron aquellas profecías y se hicieron aquellas promesas? Solo Yo lo sé; pero lo esencial es que sepáis que os lo prometí y que ahora lo cumplo.

5. ¿Sabéis de aquella «nube» en la que mis discípulos me vieron ascender cuando me manifesté ante ellos por última vez? Porque está escrito con veracidad que volvería «sobre la nube», y lo he cumplido . El 1 de septiembre de 1866, mi Espíritu vino sobre la nube simbólica para prepararos para recibir la nueva enseñanza. Posteriormente, en el año 1884, comencé a daros mi enseñanza.

6. No vine como hombre, sino espiritualmente, limitado en un rayo de luz, para que descansara sobre la capacidad de la mente humana. Este es el medio elegido por mi voluntad para hablaros en este tiempo, y os tendré en cuenta la fe que tengáis en esta palabra.

7. Porque no es Moisés quien os guía por el desierto hacia la Tierra Prometida, ni Cristo como hombre quien os hace escuchar su Palabra de vida como camino hacia la salvación y la libertad. Ahora es la voz humana de estas criaturas la que llega a vuestros oídos, y es necesario espiritualizarse para descubrir la esencia divina en la que Yo estoy presente. Por eso os digo que es meritorio que creáis en esta palabra, pues es dada por seres imperfectos. (236, 46-50)

8. En el año 1866 surgió la primera comunidad de espiritistas, discípulos de esta Obra. Iluminados por mi Espíritu e instruidos por Elías, aquellos primeros discípulos comenzaron a recibir los rayos del Mensaje que vosotros ahora, ante su culminación, recibís en abundancia. (255, 10)

Mensajes y avisos de todo el mundo

9. Elías, que debía venir primero para preparar el camino del Señor, se manifestó por primera vez en 1866 a través de la capacidad intelectual humana. ¿No queréis dedicar un poco de tiempo a investigar los signos y acontecimientos que se produjeron en todos los ámbitos y que coincidieron con el momento de aquella manifestación? De nuevo serán aquellos sabios que estudian las estrellas y que en la Antigüedad se llamaban magos, quienes darán testimonio de que el cielo ha dado señales que son llamadas divinas. (63, 81)

10. No penséis que este punto de la Tierra, donde se escucha esta palabra, es el único lugar donde Me presento ante mis hijos. Porque en verdad os digo que mi manifestación en diversas formas es mundial.

11. Elías, quien se manifestó entre vosotros como precursor de mi revelación a través de la capacidad intelectual humana, no vino solo a esta tierra donde habitáis. Recorrió

de un lugar a otro de la Tierra anunciando la Nueva Era y proclamando la proximidad del Reino de los Cielos.

12. Por todas partes se alzaron voces que os anunciaban mi llegada: la naturaleza convulsa sacudió la Tierra, la ciencia se maravilló ante nuevas revelaciones, el Mundo Espiritual* se abalanzó sobre los hombres y, sin embargo, la humanidad permaneció sorda ante esos gritos, los heraldos de una nueva era.

** Esta expresión se refiere a los habitantes de los planos superiores del más allá, los espíritus de luz del mundo espiritual de Dios.*

13. Una avalancha de luz divina descendió para sacar a los hombres de su oscuridad. Pero estos —egoístas y materializados*, lejos de aspirar al perfeccionamiento del alma y al mejoramiento moral de su vida en la Tierra— utilizaron esa luz únicamente para crearse tronos y glorias, comodidades y placeres para el cuerpo y —cuando lo consideraban necesario— también armas para destruir la vida de sus semejantes. Sus ojos estaban cegados por la intensidad de mi luz, y su vanidad se convirtió en su perdición. Pero os digo que, precisamente a través de esta luz, encontrarán la verdad, descubrirán el camino y se salvarán.

** Esto significa lo contrario de «espiritualizado», es decir, una vida y un pensamiento del ser humano*

referidos únicamente a lo material y lo físico.

14. Aquellos que fueron capaces de acoger esta luz en su entendimiento y la aceptaron como un mensaje divino, dejaron que su conciencia guiara sus pasos y sirviera de guía a su obrar. Porque tenían el presentimiento de que el Señor había regresado y de que Él está entre los hombres.

15. Los representantes de las diversas sectas y confesiones no quisieron recibirme; su corazón, su dignidad y su falsa grandeza les impidieron aceptarme espiritualmente. Por eso se han formado por toda la Tierra grupos, hermandades y asociaciones de aquellos que sienten la presencia de la Nueva Era, que buscan la soledad para orar y recibir las inspiraciones del Señor. (37, 76-81)

16. Hay comunidades religiosas que tratan de prepararse para mi regreso, sin saber que ya estoy a punto de partir.

17. Llamé a todos, y en verdad mi llamada y la noticia de que actualmente me estoy manifestando a los hombres llegaron a todos los rincones de la Tierra, junto con testimonios y pruebas que hablan de Mí: pecadores renovados, incrédulos convertidos, «muertos» que resucitan, enfermos incurables que sanan y endemoniados que son liberados de su mal.

18. Pero encontré a muchos sordos, a otros envanecidos por su prestigio terrenal y a otros demasiado temerosos para dar a conocer mi manifestación como Espíritu de la Verdad. Recibí y enseñé a todos los que vinieron a Mí y confiaron en mi amor. (239, 17-19)

19. De otros países vendrán multitudes a este pueblo, que os preguntarán con avidez por los acontecimientos espirituales a los que habéis asistido en este tiempo, y también por las revelaciones y profecías que os he dado.

20. Porque en muchas partes del mundo se han recibido mis mensajes, que dicen que mi rayo divino ha descendido a un lugar en Occidente para hablar a la humanidad de este tiempo.

21. Cuando llegue el momento, veréis cómo vendrán de otros pueblos y naciones a buscaros. Entonces los hombres de las grandes confesiones se sentirán afectados por el hecho de que no sean ellos a quienes Me dirigí. (276, 45)

22. ¡Qué poco le importa al mundo mi nueva manifestación! ¡Cuán pocos son los que velan y me esperan, y cuántos son los que duermen!

23. Sobre aquellos que viven en la espera de Mí, puedo deciros que no todos intuyen la forma real de mi presencia en este tiempo. Porque mientras que algunos, bajo la influencia de antiguas concepciones religiosas, creen que volveré al

mundo como ser humano, otros creen que debo aparecer en alguna forma visible para el ojo humano, y muy pocos solo adivinan la verdad e intuyen que mi venida es espiritual.

24. Mientras unos se preguntan qué forma tomaré, a qué hora o en qué día me manifestaré en la Tierra y en qué lugar apareceré, otros dicen, sin pensar en formas o momentos concretos: «El Maestro ya está entre nosotros, su luz, que es su Espíritu, nos inunda».

25. Cuando este mensaje llegue a todos los corazones, para unos será un momento de júbilo, porque en él encontrarán confirmadas todas sus premoniciones y su fe. Otros, en cambio, negarán la verdad de mi mensaje, porque no lo encontrarán en concordancia con lo que creían que sucedería y con la forma en que se revelaría. (279, 41-44)

La obra de Elías como precursor del Señor

26. Hice que Elías regresara en el «Tercer Tiempo»*, y Yo, como Maestro, lo había anunciado en aquel «Segundo Tiempo» y había dicho: «En verdad, Elías ha estado entre vosotros, y no lo habéis reconocido. Yo volveré al mundo, pero en verdad os digo: antes de Mí estará Elías».

** Véase el capítulo 38.*

27. Como toda palabra del Maestro se cumple, Elías ha venido ante Mí en el «Tercer Tiempo» para despertar a las almas, para hacerles

presagiar que la hora del Espíritu Santo abría sus puertas, para decir a cada alma que abriera los ojos, que se preparara para cruzar el umbral de la Segunda Era hacia la Tercera. Para que la manifestación de Elías fuera más comprensible en este «Tercer Tiempo», le hice manifestarse a través de un hombre justo: Roque Rojas.

28. Elías, iluminado espiritualmente desde el más allá, iluminó a este hombre, lo inspiró, lo fortaleció y lo guió en todos sus caminos desde el principio hasta el fin.

29. Pero en verdad os digo que no fue él quien eligió a Roque Rojas entre los hombres. Yo lo elegí, envié su alma preparada por mi misericordia. Le di un cuerpo igualmente preparado por Mí, y sabéis que era humilde, que el Padre, por su humildad y su virtud, realizó grandes obras. Fue profeta, portavoz, vidente y guía. De todo ello dejó al pueblo un ejemplo luminoso.

30. Fue objeto de burlas y mofas por parte de su propio pueblo, tal como le sucedió a Moisés en el desierto; fue perseguido como el profeta Elías y tuvo que retirarse a las cimas de las montañas para orar y interceder allí por su pueblo.

31. Al igual que su Maestro, fue ridiculizado y condenado por los sacerdotes y los escribas. Al igual que a su Maestro, solo unos pocos creyeron en él, lo siguieron y lo rodearon. De sus manos emanaban poderes curativos y realizaban

milagros que despertaban la fe en unos y causaban confusión en otros. Para algunos, de sus labios salían palabras proféticas que se cumplían al pie de la letra. Su boca daba consejos llenos de consuelo para los corazones enfermos. 32. Su mente era capaz de recibir grandes inspiraciones y, al igual que la de los justos, los apóstoles y los profetas, podía caer en éxtasis. Su espíritu podía desprenderse de este mundo y de su cuerpo para entrar en el ámbito espiritual y llegar humildemente a las puertas del tesoro secreto del Señor. Mediante esta elevación, el espíritu de Elías se manifestó a los primeros testigos, antes aún de que llegara el rayo del Maestro. (345, 57-58)

33. Roque Rojas reunió a un grupo de hombres y mujeres llenos de fe y buena voluntad, y allí, en el seno de sus primeras reuniones, Elías se reveló a través del entendimiento del mensajero, diciendo: «Yo soy el profeta Elías, aquel de la Transfiguración en el monte Tabor». Impartió a sus primeros discípulos las primeras enseñanzas; al mismo tiempo, les anunció la era de la espiritualización y les profetizó que pronto vendría el Rayo del Maestro Divino para comunicarse con su pueblo.

34. Un día, cuando el modesto lugar de reunión de Roque Rojas estaba lleno de seguidores que creían en la palabra de aquel hombre, Elías descendió para iluminar el entendimiento de su

portavoz y, inspirado por Mí, ungió a siete de aquellos creyentes, que debían representar o simbolizar los Siete Sellos.

35. Más tarde, cuando llegó el momento prometido de mi manifestación, encontré que de aquellos siete elegidos solo uno velaba en la espera de la llegada de e del Esposo puro, y ese corazón era el de Damiana Oviedo, la virgen cuyo entendimiento fue el primero en recibir la luz del rayo divino como recompensa por su perseverancia y su preparación.

36. Damiana Oviedo representaba el Sexto Sello*. Esto era una prueba más de que la luz del Sexto Sello es la que ilumina esta era. (1, 6-9)

** Este concepto, referido al Apocalipsis de San Juan, designa el penúltimo de los «Siete Sellos», que deben entenderse como símbolos de siete épocas dentro de las tres edades de la historia de la salvación (para más detalles, véase el cap. 38).*

37. Solo unos pocos pudieron sentir verdaderamente la presencia del enviado de Dios. Una vez más fue la voz que clamaba en el desierto, y de nuevo preparó el corazón de los hombres para la inminente venida del Señor. Así se desató el sexto sello, dejó ver su contenido y se derramó como un torrente de justicia y luz sobre la humanidad. De este modo se cumplieron muchas promesas y profecías.

38. Elías, al igual que Jesús y Moisés, iluminó los ojos de vuestro espíritu para que pudierais ver al Padre. Moisés os enseñó: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». Jesús os dijo: «¡Amaos los unos a los otros!». Elías os mandó tener cada vez más compasión por vuestros prójimos, y añadió inmediatamente: «y veréis a mi Padre en toda su gloria» (81, 36-37).

39. Cuando la oscuridad que envuelve a la humanidad se disipe y las almas se iluminen, sentirán la presencia de una nueva era, porque Elías ha regresado a los hombres.

40. Pero como estos no podían verlo, fue necesario que su Espíritu se manifestara a través de la capacidad de comprensión humana y se mostrara ante los videntes en aquella imagen del profeta Elías: sobre las nubes en su carro de fuego.

41. Elías ha venido en este tiempo como precursor para preparar mi venida. Ha venido como profeta para anunciaros la nueva era con sus luchas y pruebas, pero también con la sabiduría de sus revelaciones. Viene con su carruaje de luz para invitaros a subir a él, para elevaros por encima de las nubes y llevaros a la Patria Espiritual, donde reina la paz. Confiad en él como en el Buen Pastor, seguidle espiritualmente, como el pueblo siguió a Moisés en los «primeros tiempos». Orad para que os ayude en el cumplimiento de vuestra misión, y si queréis imitarle, hacedlo. (31, 58-59)

42. Elías, un espíritu de gran poder que no ha sido reconocido por la humanidad, siempre ha sido mi precursor. Hoy ha venido una vez más para preparar a los marcados*, que me han servido como portavoces, así como a todos los hombres.

** Los marcados (en español: marcados) o sellados (Ap. de Juan, cap. 14, 1-5) son los elegidos de Cristo, quienes recibieron de Él el signo de la Santísima Trinidad en sus frentes. (Para más detalles, véase el cap. 39, último párrafo)*

43. Si os preparáis y estudiáis mi enseñanza para conocer mi voluntad, Elías vendrá en vuestra ayuda y será vuestro apoyo y amigo.

44. Elías es un rayo divino que ilumina y guía a todos los seres y los conduce hacia Mí. Ámenlo y venerenlo como su precursor y su intercesor. (53, 42-44)

45. El Profeta Elías, el precursor, el heraldo del «Tercer Tiempo», intercede por su rebaño, reza por aquellos que no saben orar y cubre con su manto las manchas de la vergüenza del pecador, con la esperanza de su renovación. Elías prepara sus hordas, sus ejércitos, para combatir las tinieblas que han surgido de la ignorancia, el pecado, el fanatismo y el materialismo de la humanidad. (67, 60)

46. Ahora es tarea de todos los que ya están preparados y despiertos anunciar la liberación del mundo. Recordad que Elías, el Prometido

para este tiempo, está preparando actualmente todo para rescatar de las garras del faraón a las naciones de la Tierra esclavizadas por el materialismo, tal como lo hizo antaño Moisés en Egipto con las tribus de Israel.

47. Decid a vuestros semejantes que Elías ya se ha manifestado a través de la capacidad intelectual humana, que su presencia ha sido en el Espíritu y que seguirá iluminando el camino de todos los pueblos para que avancen.

48. Vuestro Pastor tiene la tarea de devolver a todas las criaturas a su verdadero camino, sin importar si este pertenece al ámbito espiritual, moral o material. Por eso os digo que benditas serán las naciones que por medio de Elías reciban el llamado de su Señor, pues permanecerán unidas por la ley de la justicia y el amor, que les traerá la paz como fruto de su entendimiento y de su hermandad. Así unidas, serán conducidas al campo de batalla, donde lucharán contra la corrupción, el materialismo y la mentira.

49. En esta lucha, los hombres de este tiempo experimentarán los nuevos milagros y comprenderán el sentido espiritual de la vida —aquel que habla de inmortalidad y paz—. Dejarán de matarse unos a otros, porque reconocerán que lo que deben destruir es su ignorancia, su egoísmo y las pasiones perniciosas de las que surgieron sus caídas y sus

penurias, tanto materiales como espirituales. (160, 34-36)

50. Elías es el rayo de Dios, con cuya luz disipa vuestras tinieblas y os libera de la esclavitud de este tiempo, que es la del pecado, y que guiará vuestras almas a través del desierto hasta que lleguen a la «Tierra Prometida» en el seno de Dios. (236, 68)

Capítulo 3 – El sol espiritual del retorno de Cristo

La venida del Señor

1. Estoy presente entre la humanidad en una época en la que los nuevos descubrimientos han transformado la vida de las personas, y hago palpable mi presencia entre vosotros con la misma humildad que una vez conocisteis en Mí.

2. La «Palabra» de Dios no se ha hecho carne de nuevo, Cristo no ha vuelto a nacer en la pobreza de un establo —no; pues ya no es necesario que un cuerpo dé testimonio del poder de Dios. Si los hombres creen que este cuerpo es el Dios que vino al mundo, se equivocan. La presencia de Dios es espiritual, universal, infinita.

3. Si todo lo que los hombres han logrado en esta época estuviera dentro de los límites de lo justo, lo lícito y lo bueno, no habría sido

necesario que Yo bajara para hablaros de nuevo. Pero no todas las obras que esta humanidad me ofrece son buenas: hay muchas faltas, muchas injusticias, muchos desvíos y malas acciones. Por eso era necesario que mi amor solícito despertara al hombre cuando estaba más absorto en su obra, para recordarle qué deberes ha olvidado y a quién le debe todo lo que es y lo que aún será.

4. Para hacerme audible a una humanidad materializada, que no podía oírme de espíritu a espíritu, tuve que valerme de sus dones y facultades espirituales para manifestarme a través de la capacidad intelectual del hombre.

5. La explicación de por qué «desciendo» para comunicarme con vosotros es la siguiente: puesto que no fuisteis capaces de elevaros para dialogar con vuestro Señor de espíritu a espíritu, tuve que descender un peldaño más abajo, es decir, desde lo espiritual, desde lo divino, adonde aún no podéis llegar. Tuve que hacer uso entonces de vuestro órgano del entendimiento, que tiene su lugar en el cerebro del hombre, y trasladar mi inspiración divina a palabras humanas y sonidos materiales.

6. El hombre necesita un conocimiento más amplio, y es Dios quien acude al hombre para confiarle sabiduría. Si el medio

elegido para mi breve manifestación a través del órgano del entendimiento de estos portavoces no os parece digno, os digo en verdad que el mensaje que se transmite a través de ellos es muy grande. Hubierais preferido que mi manifestación entre los hombres se hubiera producido con pompa y ceremonias que hubieran causado impresión, pero que, en realidad, desde el punto de vista del Espíritu, habrían sido vanas, porque no contienen verdadera luz.

7. Podría haber venido entre relámpagos y tormentas para hacer palpable mi poder; pero ¡qué fácil habría sido entonces para el hombre reconocer que la presencia del Señor había llegado! ¿No creéis, sin embargo, que entonces el temor habría vuelto a vuestros corazones, junto con la idea de algo incomprensible? ¿No creéis que todo sentimiento de amor hacia el Padre se habría transformado únicamente en temor a su justicia? Pero debéis saber que Dios, aunque es poder omnipotente, no os vencerá con ese poder, no se impondrá mediante él, sino mediante otro poder, y ese es el del amor.

8. Es el Espíritu Divino el que hoy habla al universo. Es Él quien trae luz a todo aquello que en otros tiempos no habéis reconocido con claridad. Él es el alba de un nuevo

día para todos los hombres, pues os liberará de falsos temores, disipará vuestras dudas, para liberar vuestra alma y vuestro entendimiento.

9. Os digo: una vez que hayáis conocido la esencia de mis enseñanzas y la justicia de mis leyes, reconoceréis también los límites que vuestras ideas os han impuesto y que os han impedido ir más allá de un escaso conocimiento de la verdad.

10. Ya no será el miedo ni el temor al castigo lo que os impida investigar y descubrir. Solo si realmente queréis conocer lo que para vosotros es incomprensible, vuestra conciencia os prohibirá el camino; pues debéis saber que al hombre no le corresponde toda la verdad y que solo debe captar de ella la parte que le corresponde.

11. Pueblo: Si mi venida se anunció de tal manera que sería en medio de guerras, fuerzas de la naturaleza desatadas, epidemias y caos, esto no sucedió porque Yo os hubiera traído todo eso; sucedió porque mi presencia sería de ayuda para la humanidad precisamente en esa hora de crisis.

12. He aquí ahora el cumplimiento de todo lo que se ha dicho sobre mi regreso. Vengo a los hombres mientras un mundo lucha con la muerte y la Tierra, en su agonía, tiembla y se sacude para allanar el camino a una nueva humanidad.

Por eso, el llamado de Dios en el «Tercer Tiempo» es un llamado del amor, un amor que lleva en sí y a la que inspira la justicia, la fraternidad y la paz.

13. La palabra de Cristo germinó en su día en sus discípulos, y en el pueblo que los siguió creció su semilla. Su enseñanza se difundió, y su significado se extendió por todo el mundo. Así se difundirá también esta enseñanza actual, que será acogida por todos aquellos que sean capaces de sentirla y comprenderla. (296, 17-27, 35)

Todos los ojos me contemplarán

14. Jesús dijo a sus discípulos: «Solo estaré lejos de vosotros por un breve tiempo; volveré». Después se les reveló que su Maestro vendría «sobre la nube», rodeado de ángeles, y enviando rayos de luz a la Tierra.

15. He aquí que ahora estoy «sobre la nube», rodeado de ángeles, que son los seres espirituales que se han manifestado entre vosotros como mensajeros de mi Divinidad y como vuestros buenos consejeros. Los rayos de luz son mi Palabra, que os trae nuevas revelaciones, que inunda de sabiduría toda capacidad intelectual.

16. Bienaventurados los que, sin ver, han creído, porque ellos son los que sienten mi presencia. (142, 50-52)

17. El hombre descubrirá la verdad por medio de su espíritu; todos sentirán mi presencia; pues ya os dije en su momento que todo ojo me verá cuando llegue el tiempo.

18. Pues bien, este tiempo en que vivís es precisamente aquel anunciado por mi Palabra y por mis profetas de tiempos pasados, en el que todos los hombres me verán por medio de las sensaciones y facultades de su espíritu.

19. No será necesario que me vean limitado a una forma humana para poder decir que me han visto, sino que bastará con que su espíritu me sienta y su entendimiento me comprenda, para poder decir con toda verdad que me han visto.

20. El amor y la fe, así como la inteligencia, pueden ver infinitamente más lejos de lo que vuestros ojos son capaces. Por eso os digo que no es necesario que limite Mi presencia a la forma humana o a medio de alguna figura simbólica para lograr que Me veáis.

21. Cuántos de los que Me vieron en aquel «Segundo Tiempo» o caminaron conmigo ni siquiera sabían quién era Yo. Cuántos, en cambio, que ni siquiera sabían que había nacido como hombre, Me contemplaron en el espíritu, Me reconocieron por Mi luz y se

regocijaron en Mi presencia gracias a su fe.

22. Abrid todos vuestros ojos y demostrad con vuestra fe que sois hijos de la luz. Todos vosotros podéis verme, pero para ello es imprescindible que tengáis buena voluntad y fe. (340, 45-51)

23. Os digo: si esta humanidad, debido a su falta de amor, a su alejamiento de la justicia y del bien, se mostrara aún más en mi contra, apareceré en su camino lleno de gloria, como lo hice ante Saulo, y haré que oigan mi voz.

24. Entonces veréis cómo muchos de aquellos que —sin ser conscientes de ello— me han perseguido, transformados e iluminados, se pondrán en camino para seguirme por los senderos del bien, del amor y de la justicia.

25. A ellos les diré: «Deteneos, caminantes, y bebed de esta fuente de agua cristalina. Reposad del arduo viaje de la vida que os he impuesto. Confiadme vuestras preocupaciones y permitid que mi mirada penetre en lo más profundo de vuestra alma, pues quiero colmaros de gracia y consolaros». (82, 46)

26. Mi amor hará vibrar las cuerdas más sensibles de vuestros corazones. Pero será la sintonía con vuestra conciencia lo que os permita escuchar mi concierto divino, y muchos de vosotros me

veréis en la forma espiritual de Jesús.

27. Debo señalaros que la figura de Jesús no es la forma más perfecta en la que me veréis. Cuando en tiempos pasados os dije: «Todos los ojos me verán», os di a entender que todos conoceréis la verdad, aunque debo deciros que me limitaré según el desarrollo de cada alma. Pero cuando subáis por la escalera hacia la perfección, ciertamente me veréis en toda mi gloria.

28. No intentéis ahora imaginaros a Mí de ninguna manera. Considerad: si vuestro espíritu, aunque es limitado, es esencia, es luz, ¿qué forma podría tener entonces el Espíritu Universal de vuestro Señor, que no tiene principio ni fin? Dejad lo insondable en el interior de mi Libro de la Sabiduría Divina. (314, 69-70)

29. En mi Palabra del «Segundo Tiempo» os hice saber que volvería a vosotros, que mis huestes espirituales descenderían conmigo. Pero la humanidad no ha entendido ni interpretado correctamente el sentido de mi Palabra.

30. Por eso cada comunidad religiosa me espera en su seno, por eso esperan verme con sus ojos mortales; pero los que ahora me esperan de esta manera son los mismos que en otro tiempo

negaron que Jesús fuera el Mesías y lo consideraron un soñador.

31. Hoy os digo a vosotros, mis discípulos: Llegará el momento en que me veréis en toda mi gloria. Para entonces, la Tierra y sus habitantes habrán sido purificados, y se habrán restablecido la virtud y la belleza del alma. El dolor desaparecerá, y todo será felicidad, será un «día» infinito, sin fin para vosotros. ¿No queréis contemplar estos milagros? ¿No queréis que vuestros hijos dialoguen con mi Espíritu y puedan crear, libres de pecado, un mundo de paz? (181, 74, 81)

32. Si la humanidad hubiera sabido desentrañar las profecías de la Primera y de la «Segunda Era», no se sentiría desconcertada ante su cumplimiento. Lo mismo ocurrió en la «Segunda Era», cuando el Mesías nació entre los hombres, tal y como ocurre ahora, en que Yo he venido en Espíritu.

33. El sentido de mi enseñanza es el mismo en ambos tiempos. Os prepara para que hagáis de esta vida un hogar amoroso, aunque sea pasajero, donde los hombres se consideren y se traten como hermanos y se brinden mutuamente el calor de la verdadera fraternidad.

34. Preparad también el alma para entrar, tras esta vida, en aquellos mundos o moradas que el

Señor tiene preparados para sus hijos. Mi deseo es que, cuando lleguéis a ellos, no os sintáis extraños, sino que vuestra espiritualización y vuestro conocimiento interior os permitan ver todo lo que encontréis como si ya hubierais estado allí antes. En ello habrá mucha verdad si ya aquí estáis en contacto con lo espiritual por medio de la oración. (82, 9-10)

35. Yo soy el caminante que llama a las puertas de vuestros corazones. Llamo, y no sabéis quién es; abrís y no me reconocéis. Soy como el caminante que llega a un pueblo y no tiene a nadie que lo conozca, como el extranjero que entra en una tierra ajena y no es comprendido en su idioma . Así me siento entre vosotros. ¿Cuándo sentiréis mi presencia? ¡Oh, hombres!, ¿cuándo me reconoceréis, tal como en su tiempo José fue reconocido por sus hermanos en Egipto? (90, 1)

Capítulo 4 – La enseñanza a través de las revelaciones divinas

La fuente de las revelaciones

1. Os habla la «Palabra» que siempre estuvo en Dios, la misma que estuvo en Cristo y que hoy conocéis por medio del Espíritu Santo; pues la «Palabra» es palabra,

es ley, es mensaje, es revelación, es sabiduría. Si habéis escuchado la «Palabra» a través de las palabras de Cristo y ahora la recibís por inspiración del Espíritu Santo, en verdad os digo que es la voz de Dios la que habéis oído. Porque solo hay un Dios, solo una Palabra y solo un Espíritu Santo. (13, 19)

2. ¿Sabéis cuál es el origen de esa luz que reside en las palabras pronunciadas por los labios de quienes las transmiten? Su origen está en el Bien, en el amor divino, en la Luz Universal que emana de Dios. Es un rayo o una chispa de esa Luz del Universo que os da la vida; es parte del poder infinito que todo lo mueve y por el cual todo vibra, palpita y recorre sin cesar sus órbitas. Es lo que llamáis resplandor divino, es la luz del Espíritu Divino, que ilumina y vivifica las almas. (329, 42)

3. En este momento os habla Aquel que siempre ha venido en vuestra salvación: Cristo, la promesa divina, hecho hombre en Jesús en el «Segundo Tiempo», la Palabra Divina hecha palabra humana; el Espíritu del Amor, de la Luz, de la Sabiduría, limitado en un rayo que, a través del espíritu, toca el alma y el entendimiento del hombre para enseñarle a transmitir mis pensamientos. (90, 33)

4. Yo soy Cristo, a quien se ha perseguido, blasfemado y convertido en acusado en este mundo. Después de todo lo que me habéis hecho en el «Segundo

Tiempo» en Jesús, vengo a vosotros para demostraros una vez más que os he perdonado y que os amo.

5. Me crucificasteis desnudo, y así mismo vuelvo a vosotros; pues no oculto a vuestros ojos mi Espíritu y mi Verdad tras el manto de la hipocresía o la mentira. Pero para que podáis reconocerme, debéis primero purificar vuestro corazón. (29, 27-28)

6. Hoy os digo: aquí está el Maestro, aquel a quien los hombres llamaban el Rabí de Galilea. Os doy la enseñanza eternamente válida, la enseñanza del amor. El banquete al que os invito hoy es espiritual, al igual que el pan y el vi. Pero hoy, como antes y como siempre, Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. (68, 33)

Los lugares de revelación y los receptores de las manifestaciones

7. Recordad que Yo soy la «Palabra» del Padre; que la esencia divina que recibís en esta Palabra es luz de este Espíritu Creador; que en cada uno de vosotros he dejado una parte de mi Espíritu.

8. Pero cuando veis la pobreza que rodea a la multitud que me escucha en este momento, y la modestia del lugar en el que os reunís, me preguntáis en silencio: «Maestro, ¿por qué no elegiste para tu manifestación en este tiempo uno de esos grandes templos o catedrales, donde se te hubieran

podido ofrecer ricos altares y ceremonias solemnes dignas de ti?»

9. Respondo a aquellos corazones que piensan así de su Maestro: No han sido los hombres quienes me han llevado a esta pobreza. Yo mismo he elegido para mi misión la humilde vivienda situada en el pobre barrio periférico de vuestra ciudad, con el fin de haceros comprender que no son los tributos materiales ni las ofrendas externas lo que busco en vosotros, sino todo lo contrario: he regresado precisamente para predicar una vez más la humildad, para que en ella encontréis la espiritualización. (36, 24-25)

10. Algunos no creen en mi presencia porque le oponen la pobreza y la modestia de estos lugares de reunión y la insignificancia de los portavoces a través de los cuales me manifiesto. Pero si los que dudan de este modo estudiaran la vida de Cristo, se darían cuenta de que Él nunca buscó pompa, homenajes ni riquezas.

11. Estos lugares pueden ser tan pobres y humildes como el establo y el pajar en que nací entonces. (226, 38-39)

12. No penséis que he elegido a esta nación para mi nueva manifestación en el último momento. Todo estaba previsto desde la eternidad. Esta tierra, esta raza, vuestras almas fueron preparadas por Mí, así como el tiempo de mi presencia también

había sido predeterminado por mi voluntad.

13. Decidí comenzar mis manifestaciones entre los más humildes, entre aquellos que conservaron puros el entendimiento y el alma. Después permití que todos vinieran a Mí, pues en mi mesa no hay diferencias ni favoritismos. Mi Palabra enviada a este pueblo era sencilla y modesta en su forma, accesible para vosotros, pero su contenido, lleno de claridad, era profundo para vuestro espíritu, porque Yo, aunque soy el refugio de todo el saber, siempre me expreso y me manifiesto de manera sencilla y clara. No soy un misterio para nadie ; el secreto y el misterio son hijos de vuestra ignorancia. (87, 11-12)

14. Los primeros que me escucharon trataron mi obra como un árbol, cortando las primeras ramas para trasplantarlas a diferentes regiones. Unos interpretaron bien mis enseñanzas, otros se desviaron del camino.

15. Pequeños eran los grupos que se reunían a la sombra de las humildes salas de reunión. Pero cuando estos se hicieron más numerosos y las multitudes crecieron, los llamé a unirse, para que todos se reconocieran como discípulos de un único Maestro y practicaran la enseñanza de la misma manera; para que la semilla no se sembrara según el criterio de los «trabajadores»*, sino conforme a la voluntad divina.

** Referencia a la parábola de Jesús sobre los «trabajadores de la viña».*

16. Ante el Arca Espiritual de la Nueva Alianza, las multitudes prometieron sumisión, obediencia y buena voluntad; pero cuando los huracanes y los tornados se abatieron con fuerza y azotaron las ramas del árbol, algunos se debilitaron, mientras que otros permanecieron inquebrantables y enseñaron a los nuevos «trabajadores» a labrar los «campos».

17. Algunos, que habían reconocido la grandeza de esta revelación, pretendían penetrar más en mis misterios de lo que es mi voluntad, para apropiarse de un conocimiento y un poder que los hiciera superiores a los demás; pero muy pronto se enfrentaron a mi justicia.

18. Otros, que no pudieron descubrir la grandeza de esta obra en su pureza y sencillez, han adoptado ritos, símbolos y ceremonias de sectas e iglesias, creyendo con ello conferir solemnidad a mis manifestaciones. (234, 27-30)

19. Desde que esta revelación comenzó a manifestarse, vuestro espíritu se ha iluminado con mi enseñanza, aunque también se han mostrado incrédulos, tanto entre los que han cultivado el entendimiento como entre los incultos y los ignorantes.

20. ¡Cuántos argumentos para negar esta revelación! ¡Cuántos

intentos de destruir esta palabra!
Pero nada ha detenido el curso de
mi mensaje; al contrario: cuanto
más se ha combatido esta obra, más
se ha encendido la fe de los
hombres, y cuanto más tiempo ha
pasado, mayor ha sido el número de
aquellos a través de quienes
transmito mi palabra.

21. ¿Qué hay que aprender de
esto? Que el poder humano nunca
será capaz de impedir que el poder
divino lleve a cabo sus designios.

22. Cuando el pueblo se reunía en
el seno de estos lugares de reunión,
lo hacía siempre sin temor al
mundo, siempre lleno de confianza
en mi presencia e e y en mi
protección, y Yo le demostré que su
fe se basaba en la verdad. (329, 28-
30, 37)

23. En esta comunidad surgió un
nuevo grupo de apóstoles, formado
por corazones sencillos y humildes,
pero llenos de amor y fe para
seguirme. Por supuesto, entre ellos
no faltó un nuevo Tomás, que
necesitaba ver para creer en mi
presencia; un nuevo Pedro, que,
aunque creía en mí, me negaría por
temor a los hombres; y un nuevo
Judas Iscariote, que me traicionaría
vendiendo mi palabra y mi verdad a
cambio de dinero y halagos.

24. Las multitudes que forman este
pueblo se multiplicaban sin cesar y
se extendían por ciudades,
comarcas y aldeas; y de este pueblo
surgieron apóstoles de la verdad y la
rectitud, trabajadores abnegados y
llenos de celo por la enseñanza de

su Señor, y profetas de corazón
puro que hablaban la verdad. (213,
72-73)

25. En mi nueva Revelación lo he
cambiado todo: los lugares y los
medios de manifestación, para
eliminar la ignorancia, el error y la
falsa interpretación que se le ha
dado a mis Revelaciones anteriores.
Así como el sol sale por el este y lo
veis al mediodía en su punto más
alto, para luego observar cómo se
pone por el oeste, así la luz de mi
Espíritu se ha desplazado con el
paso del tiempo del este al oeste,
para que no limitéis mi gloria y mi
poder a determinados lugares,
personas o razas. (110, 9)

26. Me basta con que unos pocos
me escuchen, pues ellos darán
mañana testimonio de ello a sus
semejantes. Sé que si hubiera
convocado a todos los hombres, la
mayoría no habría acudido, porque
están ocupados con los asuntos del
mundo. Me negarían e impedirían
que las personas de buena voluntad
vinieran a escucharme.

27. Aquí, en la soledad de estos
lugares insignificantes donde Me
manifiesto, hago brotar mi semilla.
Reúno los corazones sencillos en
comunidades, y cuando están
alejados del estruendo de la vida
materialista, les hablo del amor, de
lo eterno, del Espíritu, de los
verdaderos valores humanos y
espirituales, con lo cual consigo que
contemplan la vida a través del
Espíritu y no a través de los
sentidos.

28. A estos corazones infantiles los llamo discípulos, y ellos, que nunca han poseído nada, que nunca han sido tenidos en cuenta por sus semejantes, se han llenado de satisfacción por haber sido llamados por Mí y han resucitado a una nueva vida. Se han levantado con la convicción y el entusiasmo de que pueden ser útiles a sus semejantes, porque el Señor ha depositado en ellos sus revelaciones y les ha mostrado el camino del amor.

29. Puede que algunos los nieguen y se burlen de ellos porque se llaman discípulos de Jesús; pero en verdad os digo que, aunque se les niegue esta gracia, seguirán siendo mis discípulos. (191, 33-36)

30. El mundo espera que mi voz lo llame; el corazón de los hombres, aunque muerto a la fe, espera que la voz de Cristo se le acerque y le diga: «Levántate y anda».

31. Los «muertos», los «ciegos», los enfermos y los parias forman un pueblo muy numeroso. Yo iré a ellos, pues aquellos que sufren en el alma o en el cuerpo son los más receptivos a mi presencia. Los grandes del mundo —aquellos que tienen poder, riquezas y glorias mundanas— creen no necesitar me y no me esperan: ¿qué podría darles Cristo, si dicen ya tenerlo todo? ¿Acaso algunos bienes espirituales o un lugar en la eternidad? ¡Eso no les interesa!

32. Esa es la razón por la que he buscado a estas multitudes de pobres y enfermos de cuerpo y alma

para dar a conocer mi enseñanza entre ellos; pues ellos anhelaban estar conmigo, me buscaban. Así que era natural que sintieran mi presencia cuando llegó el momento de mostrarme de nuevo a la humanidad. (291, 32-34)

La transmisión de los mensajes divinos

33. Quien duda de este mensaje a través de la capacidad intelectual humana, actúa como si negara su condición de superioridad frente a las demás criaturas —como si negara su propio espíritu y no quisiera tomar conciencia del nivel espiritual e intelectual que ha alcanzado a través de infinitas pruebas, sufrimientos y luchas.

34. Negar que Yo me manifiesto a través de vuestra capacidad intelectual o de vuestro espíritu significa negarse a uno mismo y situarse en el lugar de las criaturas inferiores.

35. ¿Quién no sabe que el hombre es un hijo de Dios? ¿Quién no sabe que lleva un alma en su interior? ¿Por qué, entonces, no creer que debe haber una o varias formas de comunicación entre el Padre y sus hijos?

36. Como soy Inteligencia, me dirijo a vosotros por medio de vuestra capacidad intelectual; como soy Espíritu, me dirijo a vuestro espíritu. Pero ¿cómo quieren comprender y aceptar esta verdad aquellos que niegan mi manifestación, si nunca han querido considerarme ni